EL COJO ILUSTRADO

Año XVIII — 1º DE SEPTIEMBRE DE 1909 — Nº 425

PRECIO
Suscripción mensual.....B 4
Un número suelto.....B 2

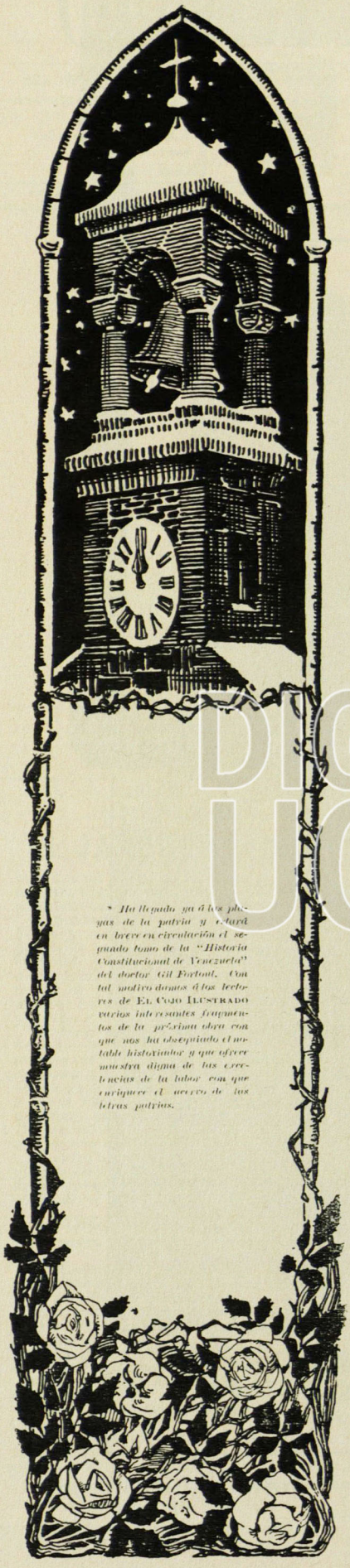
DIRECTOR:
J. M. HERRERA IRIGOYEN
Empresa El Cojo -- Caracas — Venezuela

EDICION QUINCENAL
Dirección: J. M. Herrera Irigoyen & Ca.
Este 4—Número 14
Caracas — Venezuela
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



DIGITAL UCAB

TEATRO MUNICIPAL - ANTONIA ARÉVALO - Primera actriz de la Compañia Dramática «Francisco Fuentes», estrenada con brillante éxito el 26 de agosto



** Ha llegado ya á las playas de la patria y estará en breve en circulación el segundo tomo de la "Historia Constitucional de Venezuela" del doctor Gil Fortoul. Con tal motivo damos á los lectores de* EL COJO ILUSTRADO *varios interesantes fragmentos de la próxima obra con que nos ha obsequiado el notable historiador y que ofrece muestra digna de las excelencias de la labor con que enriquece el acervo de las letras patrias.*

HISTORIA CONSTITUCIONAL DE VENEZUELA

—

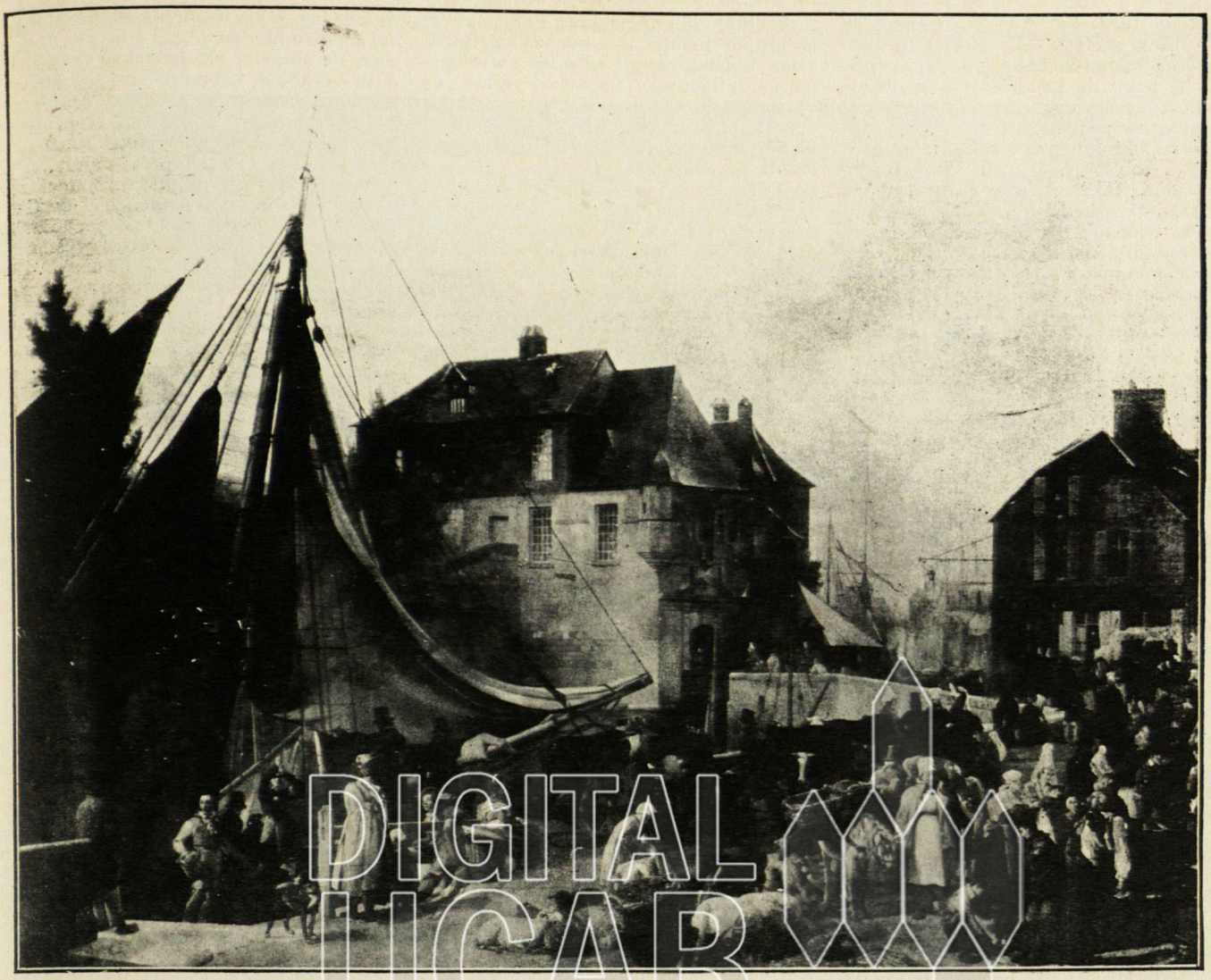
(PÁGINAS DEL TOMO II)

—

GUERRA FEDERAL

Un año hacía que la República estaba convertida en inmenso campo de batalla, ora con ejércitos relativamente organizados, ora con simples guerrillas y bandas desordenadas. Y así sucederá hasta 1863. Apenas corrieron de vez en cuando para el Gobierno cortas semanas de sosiego. Multiplicáronse en sangriento torbellino combates, diatribas, tumultos, golpes de Estado, crímenes contra la Patria, crímenes contra la humanidad. El delirio fué universal. Si unos pocos, ó en el poder ó en la oposición, soñaron con el alba de paz que volvería á sonreír sobre las ruinas, los más, ó federalistas ó constitucionales, dejáronse deslumbrar por victorias tan brillantes como efímeras; aquéllos en Santa Inés, éstos en Coplé. Todos deliraban con la dominación absoluta, y por ella sacrificaron cuanto sujeta á los hombres: bienes de fortuna, familia, la vida misma, muchos hasta la honra. Porque para colmo de infortunio, las condiciones de esta guerra hicieron más frecuentes que en ninguna otra los actos de bandolerismo. En las tropas constitucionales menos, en las federales más. Diferencia explicable por varias circunstancias. En primer lugar, los jefes y oficiales del Gobierno pertenecían en su mayoría á la clase oligárquica, á la capa social más civilizada: eran unos, viejos próceres de la Independencia,—Silva, Soublette, Febres Cordero, Andrade; otros, militares técnicos salidos de la Academia de Matemáticas,—Casas, Meneses, Revenga; muchos poseían ó títulos universitarios ó cuantiosas fortunas, — José Angel Ruiz, José Gil, Gonzalo Cárdenas. No es, pues, extraño que procurasen mantener con cierta reglamentación militar la disciplina de sus soldados; bien que en ocasiones les fuese imposible evitar los desafueros de algún oficial desalmado y los crímenes de alguna montonera de bárbaros, que saqueaban casas, robaban iglesias, violaban mujeres, incendiaban poblaciones enteras. En el campo federal, aunque los jefes eran también de origen oligarca (la distinción de oligarca conservador y oligarca liberal es aquí secundaria); aunque Zamora fuese amigo de la disciplina, y manso y magnánimo Falcón, é hidalgo Rafael Urdaneta, y bien intencionados los Monagas, los Sotillos y muchos más, encontraron, sin embargo, mayores dificultades que los constitucionales para regularizar la guerra y contener á los foragidos. La teoría democrática, honradamente propagada por apóstoles é ideólogos como Estanislao Rendón y Napoleón Sebastián Arteaga, se convirtió para la plebe inculta, todavía analfabeta, en una especie de espejismo donde se veía realizada la igualación de las clases sociales, aun en merecimientos y honores. Antiguos esclavos tomaron en serio la conseja de que los «godos» querían reducirlos de nuevo á la esclavitud; gentes cándidas llegaron á creer en la amenaza de ser vendidos al extranjero. Para ganar prosélitos, los jefes federales multiplicaron los grados militares, llegando al fin Falcón á firmarlos en blanco para que se distribuyesen en todas partes. Hombres enteramente incultos, simples peones, manumisos, esclavos recién libertados, aparecieron de pronto como capitanes, coroneles, generales, aunque no supiesen leer ni escribir. De modo que los aventureros de todo linaje hallaron siempre mejor acogida en las filas federales. Y quién sabe qué odios se despertaron en tantas almas oscuras, qué deseos de venganza, qué recuerdos de injusticias, de iniquidades. ¿La libertad política? Había sido privilegio del ciudadano rico, del amo, del doctor, del hacendado. ¿La patria? Idea confusa, casi tanto como la de los llaneros de Páez en la época de emancipación; en todo caso, la idea de patria apenas se distinguía del hecho de poseer tierra. Propietario y oligarca eran casi sinónimos para el peón. De todas las teorías políticas, leídas por algunos en periódicos, oídas por los más en rápidas conversaciones, la única que podía penetrar en la masa anónima era la de igualdad ó igualación de clases. Este debía ser el credo de los pobres, de los oprimidos, de los eternos miserables, de los despreciados por el color de su piel. ¡Por fin el negro igual del blanco, el liberto igual del amo, el pobre igual del rico, el pobre rico! Es verdad que, ante la ley, el mestizo y el blanco eran iguales. Pero no lo habían sido hasta ahora efectivamente, sin limitaciones ni cortapisas sociales. El mestizo no ingresaba antes en la clase oligárquica sino por el privilegio de su riqueza, ó por el privilegio de su talento, ó por el simple hecho de ser hijo de padre godo ú oligarca. Ni era razón en contra que el mismo Libertador Bolívar hubiese sido (probablemente) mestizo, porque en su prosapia se suponía la sangre pura; como había de suponerse también en el conde de Tovar, actual jefe del Gobierno godo. Ni era razón que generales como Páez y Silva fuesen mestizos, porque al uno lo adoptó la Oligarquía y el otro limpió su origen aliándose con la familia de Bolívar. Miguel Peña y Antonio Leocadio Guzmán y José María de Rojas y Valentín Espinal y Cecilio Acosta, eran también mestizos; pero la mácula desapareció bajo el brillo de su talento, que les destinaba á figurar en la clase directora, ó bajo el desdén que mostraban por su propia clase original. ¿Ni qué valían excepciones? Tratábase de realizar la igualdad absoluta, la igualdad social; que el machetero analfabeta se codease con el coronel de patronímico ilustre y con el comandante salido de la Academia de Matemáticas. Tratábase de suprimir al mismo tiempo privilegios de nacimiento y privilegios adquiridos. Cómo se desarrolló y qué influencia tuvo esta idea de igualdad amorfa; cómo se transformó después el alma del mestizo y cuáles son hoy sus signos distintivos, se verá en la Ojeada Retrospectiva de la presente historia...

Incuestionablemente, la trascendencia de la guerra federal viene de esa aspiración confusa é instintiva á la igualdad democrática. Porque ya vimos, muchas veces, que los corifeos de los partidos no diferían profundamente en cuanto á



Museo del Louvre - J.E PRINCE: Embarque de bestias en Honfleur

DIGITAL UCAB

pura doctrina constitucional. Todos eran más ó menos federalistas: federalistas moderados los defensores de la constitución de Valencia, federalistas radicales sus adversarios. Siguiendo en esto, unos y otros, la tradición de 1811, renovada en 1830. La cuestión práctica del momento, para el partido gubernamental de 1859, fué evitar el triunfo de la revolución capitaneada por Falcón y Zamora, á quienes juzgaba caudillos exclusivamente personalistas. Y con tal fin no desdeñaba el partido constitucional ninguna colaboración, por sospechosa que pareciera en teoría. Tanto es así, que el Designado Gual, llamado al poder por los derrocadores del Presidente Castro, intentó formar su primer Ministerio nada menos que con los prohombres civiles del federalismo avanzado, entre ellos Echeandía y Rendón, los propios ex-Ministros de Castro. Por otra parte, los mismos federales andaban divididos: unos eran «falconcistas», y otros «zamoristas». Estos le imputaban á Falcón el propósito de restaurar á Monagas, y aquéllos le atribuían á Zamora la intención de alzarse con el mando, si triunfaba. Disensión que se alimentaba de la suposición de no ser nada cordiales las relaciones entre Falcón y Zamora. De lo que se alegraban, por supuesto, los constitucionales pacifistas ó conciliadores; pensando que, en cualquier caso extremo, podían transarse ó negociar con Falcón, á quien sabían timorato y manejable. Le temían, sobre todo, á Zamora, que era el verdadero caudillo militar, impetuoso, novador é indómito.

Y ante esas veleidades é intrigas de los corifeos, ó conservadores ó liberales, es tanto más de admirar en el pueblo honrado—víctima eterna—la paciencia, el desinterés, la estoica serenidad con que sinnúmero de bravos corazones se sacrificaron por un ideal que apenas divisaban confusamente en la lejanía del porvenir.

—

MUERTE DE ZAMORA

JUSTAMENTE enorgullecido Ezequiel ...] Zamora con sus brillantes triunfos de Santa Inés, El Bostero, Barinas, El Corozo y Curbatí, y contando ahora con cosa de 3.000 infantes y 300 jinetes, marcha á San Carlos, á cuyas puertas acampa el 9 de enero de 1860. Defendía la plaza con 700 hombres el comandante Benito Figueredo. Zamora la ataca el 10. Fué su último día. Cayó muerto de un balazo.—¿De dónde y de quién? Sus mismos correligionarios han sostenido siempre opiniones contradictorias. Para unos, la bala partió del campo federal, y hasta citan como victimario á un oficial llamado Morón, acusándolo de haber obedecido á órdenes de Falcón y Guzmán Blanco, para evitar que Zamora se alzase con el Gobierno después del triunfo definitivo. Para otros, y son los más, no cabe duda de que la bala salió del campo enemigo...

Zamora había empezado á revelar su genio de guerrillero en la revolución liberal guzmancista de 1846. Alzado entonces junto con Rangel, Calvareño, Echeandía, etc., se propone (son palabras suyas) «sacar la patria de la salvaje y brutal dominación en que la tienen los godos oligarcas, sostenidos por el Gobierno faccioso y ladrón (?) de Soublette». Sus tropas lo aclaman «general del pueblo soberano». Enarbola bandera amarilla, en la que se ve escrito: «Elección popular—Principio alternativo—Orden—Horror á la Oligarquía.» Vencido en marzo de 1847, los tribunales lo condenan á muerte; el Presidente Monagas le conmuta esta pena en la de diez años de presidio; sus amigos le permiten fugarse de la

cárcel de Maracay; y el 24 de enero de 1848 toma servicio en el ejército permanente, como si nada hubiera sucedido. A pesar de su «horror á la oligarquía», sobrelleva durante nueve años el régimen oligárquico de los Monagas; sincerándose con que éstos no eran ya godos, sino liberales. En la guerra federal de 1859, contra Castro y contra Tovar, reaparece con todas sus cualidades, buenas y malas, de héroe popular: bravura, fanatismo partidario, constancia indomable, odio sincero. Nadie le superó en este año de lucha por la Federación. Supo burlar la pericia de militares técnicos como Febres Cordero, Silva, Andrade, Casas, Meneses. Perseverante en organizar tropas, convirtiendo bandas desordenadas en batallones homogéneos y fuertes; hábil en sus marchas y maniobras; prudente en preparar el combate; impetuoso en él; rápido, arrollador en el triunfo. Su apogeo lo marca la fulgurante trayectoria de Santa Inés á San Carlos.

Era poco lo que entendía de doctrinas constitucionales; menos aún de filosofía política. Su credo se resumía en dos términos: Partido Liberal, Federación; sin detenerse á ahondar en el origen ni en la historia de los partidos nacionales, sin reflexionar sobre la significación del sistema federativo, no obstante su amistad con hombres instruídos, ni comparar el estado social de su país con el de otros más civilizados, por donde no viajó nunca. La luz que penetraba en su cerebro era el reflejo remiso de un ideal democrático entrevisto en alguna que otra lectura de libros literarios y periódicos de lucha. Definir el ideal, ponerlo en contacto con la realidad, hubiera sido esfuerzo superior á su carácter impulsivo é impaciente. Nació para la acción; luchó en sus mejores años por derrocar el predominio de una clase social que juzgaba usurpadora; desapareció en la primavera de sus ilusiones y antes del desengaño; murió sin ver efectuarse la fusión de castas en que iba á agonizar la Oligarquía y engendrarse la Autocracia. Su apasionamiento político no fué crueldad instintiva, ni su odio partidario le empujó hasta el crimen: procuró más de una vez ponerle freno á la ferocidad de turbas desalmadas. Amó cordialmente al pueblo; creyó honradamente que se esforzaba en mejorar su condición. ¿Qué hubiera sido como jefe supremo,—porque no cabe duda que su destino era encumbrarse sobre Falcón, y entrar luego en lucha á muerte con Guzmán Blanco;—qué hubiera hecho en el Gobierno?... El secreto del porvenir estaba en la bala anónima que le quitó la vida.

RENUNCIA DE TOVAR

DESDE el año anterior (1860) venía revelándose una profunda división en el partido constitucional, división que iba á hacer nugatorias las ventajas obtenidas en los campamentos. Era ya evidente que la guerra no cesaría sino por el cúmulo de errores de uno y otro bando, por el exceso mismo de calamidades comunes. Dos fracciones del partido constitucional disputan en Caracas. La una, que representa al poder civil, rodea al Presidente Tovar, empujándolo á medidas enérgicas para contrarrestar al propio tiempo la amenaza federalista y las asechanzas de algunos correligionarios infidentes. La otra fracción, de la que se hace vocero Pedro José Rojas en *El Independiente*, insinúa como «remedio supremo» la apelación á la dictadura, y trabaja subrepticiamente por ponerla en manos de Páez. Pero Tovar, ideólogo abroquelado con su honradez insospechable, se muestra exageradamente impasible, se resiste á creer en el peligro que lo amenaza, piensa todavía que su Gobierno es fuerte, apoyándose, como se apoya, en dos cosas nobles: la austeridad de su conducta personal y el prestigio de la constitución. En vano su amigo Juan Vicente González lo llama «optimista» en *El Heraldo*, y para quitarle su bandera á los dictatoriales, le advierte al Presidente que la constitución es «como la doncella de la Selva Negra, mil veces violada».

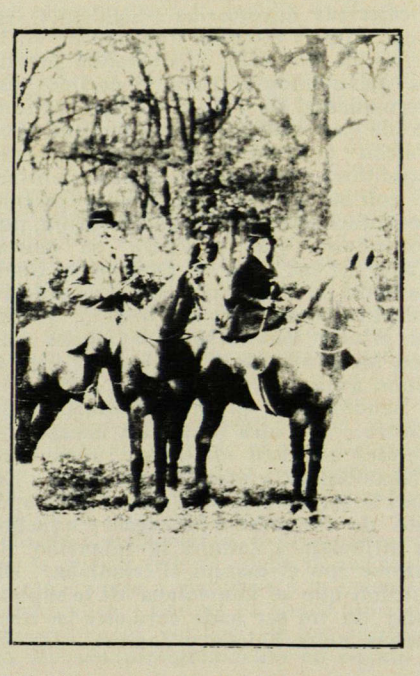
A mediados de marzo, 1861, regresa de Nueva York el general Páez, llamado por el partido dictatorial que dirige Pedro José Rojas en la prensa y en el congreso. En el congreso obtienen los paecistas que se elija Designado al célebre Ministro de la Oligarquía Conservadora Doctor Angel Quintero. El 3 de abril resuelve Tovar, no obstante las advertencias de los civilistas, poner á Páez á la cabeza del ejército, y el 6, como renunciase todo el Ministerio á causa de la grita de la oposición, que pedía hombres nuevos, formó el Presidente otro Gabinete así: Interior y Justicia, José Santiago Rodríguez; Relaciones Exteriores, Hilarión Nadal (fervoroso partidario de Páez); Hacienda, Carlos Elizondo; Guerra y Marina, León de Febres Cordero. Gabinete heterogéneo, por las encontradas tendencias de sus miembros, cuya existencia debía necesariamente ser muy corta.

El predominio que el anciano general Páez iba á ejercer en el ejército, intentó neutralizarlo Tovar solicitando del congreso ascensos militares para muchos hombres jóvenes, que desde 1859 pusieron al servicio de la constitución sus energías, ilustración, hacienda y valor personal, y que habían «ennoblecido (según frase del Presidente) el grado de comandante». Comandantes eran, al cabo de dos años de guerra continua, entre otros Andrés Avelino Pinto, Francisco Pérez Arroyo, Facundo Camero, Manuel Herrera, Jorge Michelena, Luis María Díaz, José Angel Ruiz, Simón Madriz, Rafael Capó, Benito Figueredo, que se habían distinguido en cien combates, y el Doctor José Gil y Francisco Baptista, cuyas heroicas defensas de Barquisimeto y Guanare, coronadas por el éxito, excitaron entonces la admiración de amigos y adversarios. Ascendieron casi todos á coroneles, y meses después á generales. Mas no logró con esto el Presidente conjurar el peligro, aunque la mayoría de los nuevos jefes eran sinceros sostenedores del régimen constitucional. Porque el peligro estaba, no tanto en la influencia que pudiera ejercer el genio militar de Páez, ya decaído y enfriado por la edad, cuanto en la ambición que con miras personalistas infundieron en el viejo caudillo los promovedores civiles de la dictadura.

Páez, en vez de salir á campaña con las fuerzas que á sus órdenes ponía el Gobierno, prefirió quedarse en la capital y sus inmediaciones, con la pretensión de someter de hecho al Presidente á su voluntad soberana, así en los negocios de guerra como en los problemas políticos; pero como no aceptase de buen grado Tovar semejante tutela, renunció Páez el mando del ejército, el 8 de mayo. En seguida renunciaron también los Ministros, menos el de Guerra, siendo reemplazados por Carlos Tirado, Juan José Mendoza y Manuel Antonio Carreño. El 15 de mayo, Tovar recomienda al congreso una amnistía amplia, con el fin de atraer á la legalidad á los revolucionarios federales. Era tarde. La mayoría parlamentaria estaba ya á merced del manejo de Rojas, quien buscaba diariamente el modo de precipitar una crisis presidencial. El 16 de mayo, el debate se acalora en el congreso á tal punto, que los grupos adversarios se lanzan las más hirientes invectivas. Créese personalmente ofendido el general Cordero, Ministro de Guerra, y renuncia su cartera. Le sucede el coronel José María Rubín, el de fama sombría. Al diputado Lorenzo Mendoza, respetable repúblico, aunque temperamento exaltable y orador agresivo, Rojas le grita: «si parece epiléptico». Con el mote de «epilépticos» se calificó desde luego á los enemigos de la dictadura Páez-Rojas (1).

Cuando esto pasaba en el congreso, el coronel León Rodríguez se subleva en la Villa de Cura el 18 de mayo; júntase con guerrilleros federales, y entran todos á La Victoria dando vivas á Páez... y á Falcón. Movidos por los que en Caracas querían echar abajo el régimen constitucional, los de La Victoria se pronunciaron por un Gobierno provisional de transacción, compuesto de Páez, Falcón y el arzobispo Guevara. De este

(1) Díjose que la enemistad política entre Mendoza y Rojas se había exacerbado desde que el segundo, aficionado á la existencia ostentosa y aun disoluta, le confesó á aquél, en cierta conversación confidencial, que su íntima aspiración era hacerse de dineros para irse á vivir cómodamente en país más civilizado; lo que alarmó en seguida el receloso patriotismo de Mendoza.



El historiador venezolano Dr. Gil Fortoul, y su señorita hija



Galería de Londres - RUBENS - 1577-1640 : El juicio de Paris

modo se vengaba Páez de no haberlo escogido Tovar para jefe de la revolución de 1858. Tovar, sintiéndose impotente para dominar la anarquía de su propio partido, presenta su renuncia al Congreso el 20 de mayo. Dice:

«He cumplido hasta hoy con el deber que me impuse al aceptar el cargo de Presidente de la República, y sin excusar sacrificios de ningún linaje he sostenido y defendido la constitución. Pero en medio de la lucha contra los rebeldes se me han creado obstáculos de todo género, aun por hombres que, como yo, habían jurado también sostenerla, hasta hacer estallar una revolución á mano armada, con la defección de tropas al servicio de la República, confabuladas ya con los antiguos enemigos de las instituciones.

«No quiero que mi nombre sirva de falso pretexto para que cunda tan pernicioso ejemplo; ni que se pretenda excusar con mi permanencia en el Poder Ejecutivo los tremendos males que pesarán sobre la República por esta dolorosa complicación.

«Acaso el Vicepresidente, más afortunado que yo, logre acumular elementos que salven el principio de la legalidad, única esperanza racional para la estabilidad de la República.

«Guiado por estas graves consideraciones presento al Congreso mi renuncia de la Presidencia de la República, haciendo fervorosos votos por el triunfo duradero de su santa causa.»

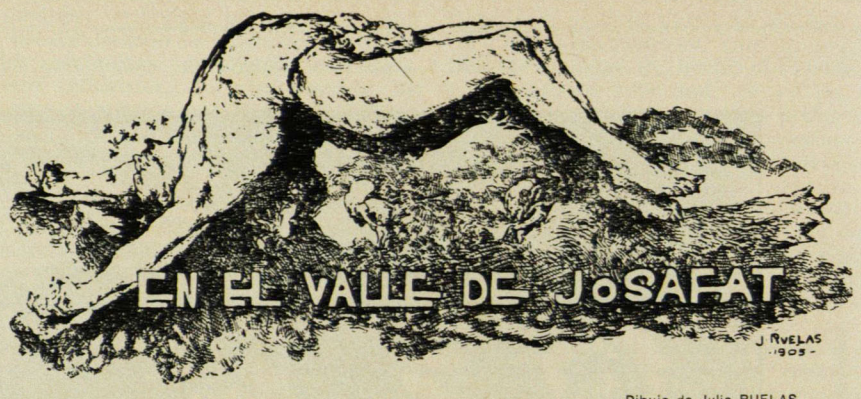
Fué Tovar genuino representante de la Oligarquía, en lo que ésta ofreciera de más alto y noble, y también de más transitorio ó efímero en una sociedad ahora radicalmente revolucionaria. Instruído, honrado, caballeroso, propenso al progreso, consagra á su patria su entendimiento y sus virtudes. En vez de gozar tranquilamente de su cuantiosa hacienda en cualquier país europeo, en los centros civilizados donde se educó, prefiere lanzarse á la vida política, en la que había de cosechar honores transitorios y desengaños perdurables. A raíz de la revolución de marzo, en medio del entusiasmo y de las esperanzas que produjo la caída del personalismo, Juan Vicente González escribía [1]: «El señor Tovar es un patricio distinguido, en quien son igualmente respetables el carácter y el corazón. Honesto ciudadano, patriota desinteresado y valeroso, él no ha degenerado de los altos ejemplos de sus mayores; enemigo resuelto de la tiranía, en medio del egoísmo general, constante é incansable, en buscarle contrarios y combatirla, hasta dejar su inmensa fortuna á discreción del déspota, volar á los peligros y exponer su vida. El es modesto hasta olvidar su mérito, virtuoso sin ostentación, uno de esos hombres cuyo tipo va pereciendo, que son caballeros hasta con los asesinos y prefieren ser víctimas á ser injustos... Su estatua decorará un día nuestras plazas y Venezuela se ilustrará con su nombre». Así lo veían sus amigos, no sus adversarios. Orgulloso de su origen—decían sus adversarios democráticos—pretende ocupar el primer puesto en la República, gracias sobre todo á su nombre y á su fortuna. Dos siglos hacía que el nombre de su familia sonaba en los anales patrios. Descendía de un D. Manuel Felipe de Tovar, ó Tobar, que á mediados del siglo XVII pasó de islas Canarias á Caracas, entrando luego al Ayuntamiento como regidor, al tiempo que era obispo de Venezuela su sobrino Fray Mauro de Tovar. En 1771, el jefe de esta familia, D. Martín de Tovar y Blanco, casado con Doña Mª Manuela de Ponte, recibió el título de conde en premio de sus servicios á la colonia como militar y magistrado. Su hijo mayor D. Domingo muere en la guerra de Independencia, y su hijo menor fué el célebre prócer civil D. Martín Tovar Ponte. D. Domingo no tuvo más que una hija, Doña Altagracia, que casó con su primo D. Manuel Felipe de Tovar, y de cuya unión nació el futuro Presidente, en 1802. Este pasó á Europa á la edad de 19 años, estudió humanidades en Francia é Inglaterra, regresó á Caracas en 1829, y figuró á poco en las luchas políticas hasta el 24 de enero del 48. Vencida para siempre la Oligarquía Conservadora, é instaurada bajo Monagas la Oligarquía Liberal, Tovar se hace jefe de la oposición contra el personalismo, y triunfa en 1858. No ocupa, sin embargo, el primer puesto en la revolución de marzo, porque pensó, erróneamente, que no se podía efectuar entonces la alianza de los partidos sin apelar á un caudillo militar; y creyendo, con razón, que ese caudillo no de-

[1] En *El Foro*, 15 de junio 1858.

biera ser el antiguo jefe de la Oligarquía Conservadora,—porque realmente no valía la pena promover una revolución para reemplazar el aventurero personalismo de Monagas con el anacrónico personalismo de Páez,—cometió otro error inventando la malhadada jefetura de Julián Castro. Durante dos años, Tovar tiene que hacerle frente, á la vez, á las facciones federalistas, á la infidencia de Castro, y á la ambición sin escrúpulos de Páez. ¿Cómo fundar, en medio de tales escollos, el imperio de la ley, la estabilidad constitucional? No comprendió la manera de lograrlo, ó si la comprendió no pudo aplicarla. Resultó inferior á su propósito. Nacido para la vida culta de sociedades bien organizadas, faltábale el coraje tenaz del dominador ó regenerador de pueblos insipientes. Sólo en ocasiones fué capaz de resoluciones rápidas, de hablar alto á sus consejeros y de perseguir á sus enemigos, con la ley en la mano ó fuera de la ley. Habitualmente marchaba á pasos contados, engreído en cierta impasibilidad elegante, soberbia de gran señor, que se creía con derecho natural á la obediencia de los demás, puesto que su misma alcurnia lo destinaba á ser de los primeros en su país, y acreedor á la estima y respeto de todos, puesto que bien conocían lo acendrado de su patriotismo, la alteza de sus intenciones y la insospechable honradez con que ponía hasta su fortuna privada—de la que gastaba poco para sí mismo—al servicio de la cosa pública. Era hombre para gobernar en período de paz con Ministros como Soublette, Gual, Toro, Espinal, y con adversarios de igual linaje. En frente de un imperator de Provincia como Falcón y de un héroe de la democracia semi-demagógica como Zamora,—productos ambos de un período de transición, en el cual comenzaba á derrumbarse el antiguo régimen y á percibirse confusamente la renovación futura,—en frente también de un anciano degenerado como Páez, que venía ahora olvidadizo de aquel ensayo de poder civil que constituía la gloria de la Oligarquía Conservadora, Tovar se halló al fin perplejo, desconcertado. Hombre de gabinete, lo exasperan los tumultos de cuartel. Hombre de refinada cultura, lo hieren las palabrotas de los macheteros. Ideólogo, lo amilanan las contradicciones de la realidad. Aunque sus ideas son liberales, no puede limpiarse de la mancha de «godo», por el solo hecho de descender de un conde. Aunque emplea la mayor parte de su renta en socorrer desgracias ajenas, de él desconfía el pueblo, que aspira á la igualdad de clases, á la igualación de fortunas. Para sobreponerse á su medio, para dominarlo, le falta el carácter férreo que revelará Guzmán Blanco, le falta por de contado el genio político con que Bolívar supo socavar el pasado, transformar el presente, preparar el porvenir. La renuncia de Tovar ante el congreso, en lenguaje austero y con un dejo de melancolía, fué el último gesto elegante de un gran señor desengañado. Dejando á su patria envuelta en sangriento conflicto, pasó á domiciliarse en París, donde murió el 20 de febrero de 1866.

GIL FORTOUL.

Berlín, 1909.



Dibujo de Julio RUELAS

TIRSO [1]

NOVELÍN

PARTE TERCERA

III

A la misma puerta del escritorio de Tirso, los transeúntes entraban en una zona luminosa, en un país de ensueño. Una densa nube se había echado sobre los tejados y el cañón de la calle, y herida por la luz crepuscular se desgajaba y deshacía. Era como que si una gran polvareda se levantara de la tierra y en ella se reflejara la luz de una hoguera. Todos los séres que se movían en medio de aquella atmósfera tomaban un aspecto amable: la luz los deslastaba y pulía esfumando los groseros contornos.

Tirso, descontento, con ese inmenso descontento que se echa sobre las almas como una sombra en la riente claridad del día, sin querer estará solas consigo mismo, en el silencio y tranquilidad del despacho, á aquella hora mortecina de la tarde, se asomó á la ventana en el momento en que la luz y la nube se juntaban cual si se poseyesen llenas de amor y celebraran sus bodas regias en la lluvia policroma de los átomos.

El alma de Tirso se dió á vagar en medio de aquella luz de ensueño; se abstraía y viajaba con los transeúntes en la amable y hechicera zona en la cual todos los contornos mentían. Y con el grupo de obreras, hechas á traginar por la gran arteria, nutrida por las barriadas menestrales del Este, humildes mujeres envueltas en negros paños, que al andar hablan de prisa, cual si estuviesen pendientes de no sé que íntimas cosas crueles y amargas: de un niño enfermo que agoniza ó de un paralítico que espera; ora se iba tras el ciego que huía llevado á galope por su perrín, rojo y peludo como un erizo á la luz.

En el fondo luminoso de la calle, Tirso vió aparecer mariposeando de una acera á otra la figura de un niño. Corría aquí, corría allá, se detenía, emprendía carrera y su boca que de continuo se abría desmesuradamente, se llenaba del hermoso resplandor que desbastaba y pulía á los hombres y á las cosas.

El rapaz no daba tregua ni reposo á su pregoneo. Pronto estaría allí, como de costumbre, con el periodiquillo de la tarde, con la más simple de las hojas en que se leen las últimas noticias del día, pero que las gentes pobres y humildes solicitan y pagan y llevan á sus casas junto con el pan de la cena, porque por aquel postigo entreabierto miran á la vida de los demás y á veces á la propia.

Tirso vió con placer al niño: le traía un puñado de cosas nuevas que por el momento servíanle como de pretexto para acabar con un día de amargas decepciones. Crueles días, tanto más crueles cuanto que en ellos, á la par de nuestras desilusiones, lloramos íntimamente á los burladores de nuestro candor y credulidad, mucho más si éstos han pertenecido á esa falange sagrada con la cual emprendemos la conquista del porvenir tras el que corríamos como un río sediento de echarse á un mar de desconocidas riberas.

El niño, sonriendo, dejó en manos de Tirso el periodiquillo y se alejó en su incesante pregoneo.

Éste arrimó una butaca á la ventana y comenzó á leer, al amor de aquella luz plácida y suave como la caricia de la mujer que nos ama y nos mima.

Recorrían los ojos de Tirso el periódico á caza de la desgracia del día que pregonaba el chiquillo. Saltaba de una noticia en otra, aguijado por la necesidad inconsciente del organismo de amortiguar unas con otras las sensaciones rudas, ásperas y violentas que á diario nos solicitan, minan y quebrantan. Y leyó sin darse cuenta por la primera vez:

"Hoy á las doce m. el niño Juan Mago, el conocidísimo limpia-botas (alias) Bachiller, fué víctima de un choque violento con uno de los carros del tranvía en la línea central. El niño corría con otros del oficio, cuando sin saber cómo chocó con el carro fracturándose el cráneo. El niño parece carecer de padres y familia conocidos en esta ciudad, por lo cual las autoridades han dispuesto se traslade el cadáver al Hospital Vargas para los efectos del caso".

Tirso volvió á leer y se detuvo ante aquel nombre en blanco: Juan Mago; é interiormente se preguntaba, sin embargo, si serían uno mismo Juan Mago y Bachiller, como si le costara gran trabajo reconocer á su amiguito bajo su nuevo

[1] Comenzó esta novella en el número correspondiente al 1º de agosto último.

nombre. Aquel nombre surgido ante la tumba parecíale que se empeñaba en revelar á otra persona y no á la de su querido Bachiller, el chiquillo de las calles que sabía reír aunque á instantes le mirase con un mirar pertinaz y ansioso de futuro despejador de incógnitas.....

Sí, era Bachiller... y rebosó el vaso de las amarguras en aquel día de hermosa y suave luz; porque Tirso, sin advertirlo, sin darse cuenta, había puesto una migaja de afecto en aquella miseria de las calles, en el travieso y vagabundo rapaz que entró y salió de la vida sin mayor ruido, por la gran puerta de la anonimia de la vagancia y de la picardía! Tirso, presa de una gran congoja se recogió en sí mismo, y en medio de aquella penumbra luminosa que arroja á veces la lámpara interna, se derramó como una fuente clara y limpia por su alma la oración sin nombre, la íntima plegaria con que de sol á sol se envían salutaciones las almas grandes.

Tirso, en la cerúlea gasa del recuerdo envolvió la memoria de aquel niño, como á veces guardamos con fervor el mísero pedrusco recogido en la playa donde hubimos amado, donde hubimos soñado, donde la esperanza, siempre lisongera, nos abrió nueva puerta sobre horizontes de rosas.

Siempre ensimismado, recogido á la gruta de las íntimas y calladas meditaciones, Tirso vió surgir las figuras de sus amigos y las palpó en lo íntimo, gracias á aquella luz de él que se entraba en el fondo de las cosas y que como nunca en aquel entonces le poseía. Los vió; los miró: á Fuentes, pequeño y mezquino, amigo de lo ageno, soplando al oído de Tomás, quien obedecía ciegamente al impulso fatal, á la voluntad enérgica de aquel hombre y que armado de un sonreír cretino escudaba su insuficiencia y lo honrado de sus intenciones. Ramón, pobre alma, amigo de lo justo y de lo bueno, pero á quien las costumbres disipadas del medio en connivencia con el alcohol, llevaban dando barcadas por el ancho río de la vida. Lucas Ruiz, el frívolo poeta, que vendía su talento fecundo á las sombras, á las vanidades, á las ambiciones. Incapaz del bien é incapaz del mal por el mal mismo, reía cuando iba cogido del brazo de un camarada y en el bolsillo no le faltaban algunas monedas. Gamboa, con su hermoso y nutrido talento, hecho para la lucha, armado hasta los dientes, indiferente al bien é indiferente al mal: á todo lo que no fuese Gamboa. Y todos aquellos amigos vivieron en su conciencia y los miró Tirso á favor de la lámpara que dá la luz clara y precisa de la vida.

Eran ellos los asiduos concurrentes al despacho, sus amigos y camaradas. Entonces Tirso, en su gran desilusión, vió con amargura aquel deseado asilo de sus ensueños jurídicos. Lo vió como nunca lo había visto, triste y desarrapado; le pareció covacha y tienda y agencia de justicia y nido de cuervos...

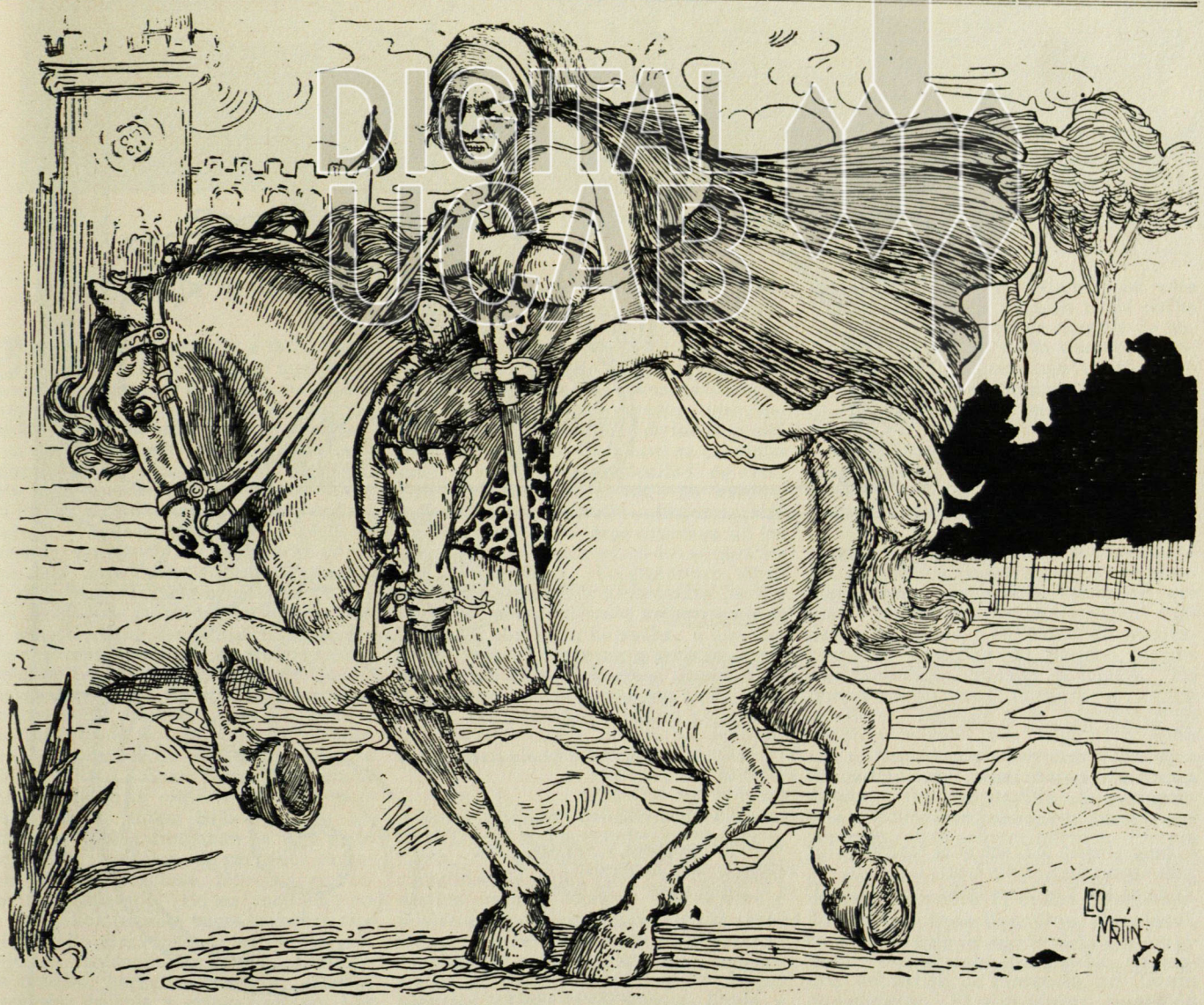
Luego, obedeciendo á un irresistible y generoso impulso, se levantó, cerró la ventana, y armado de su bastón y su sombrero, echó la llave á la puerta de la calle, diciéndose interiormente:

—Cerrada para siempre!

Y echó á andar hacia aquella luz del levante que se desgajaba y deshacía en el cañón de la calle, envolviendo á los séres y á las cosas en un amable, risueño y mentiroso cariz.

LUIS M. URBANEJA-ACHELPOHL.

[Termina en el próximo número].



EL ODIO, dibujo original por Leoncio MARTINEZ



REMINISCENCIAS SENCILLAS

—

BESOS Y VERSOS

Dándome besos, versos me pedías;
y, recibiendo al par, dábamos juntos.
Eran, entre mis versos, como puntos
suspensivos, tus besos de esos días.

Besos y versos.... Frívolos asuntos
de charlas tuyas y de charlas mías.
Campanas de pascuales alegrías,
que ignoraban el toque de Difuntos.

Besos y versos, ay!, que ya se han ido
para nunca volver.... Lírico bando
de dulces alas y de trinos tersos....

—Y pensar que en aquel tiempo florido
en nuestras bocas, al nacer cantando,
se besaron de amor besos y versos!

LO QUE TE DIJE....

Dócil y negra, como esclava nubia,
mis manos perfumó tu cabellera.
Éramos en amor y en primavera:
jocunda el alma y la mañana rubia.

Por el cañal, orillas de la zubia,
te dije no sé cuál cosa ligera....
Y despertó tu risa bullanguera,
como un techo de zinc bajo la lluvia.

.... Al tornar, sonrosada y sonreída,
te alisaste la falda humedecida,
ya en la alegre casita de la granja.

Recuerdo aún el ademán furtivo.
¿No has recordado, mientras yo cautivo,
lo que te dije orillas de la zanja?

A. ARVELO-LARRIVA.

JMHJ



INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES: Una clase de canto [Fot. Baralt].

DIGITAL UCAB

LA FARSA DE BORGIA

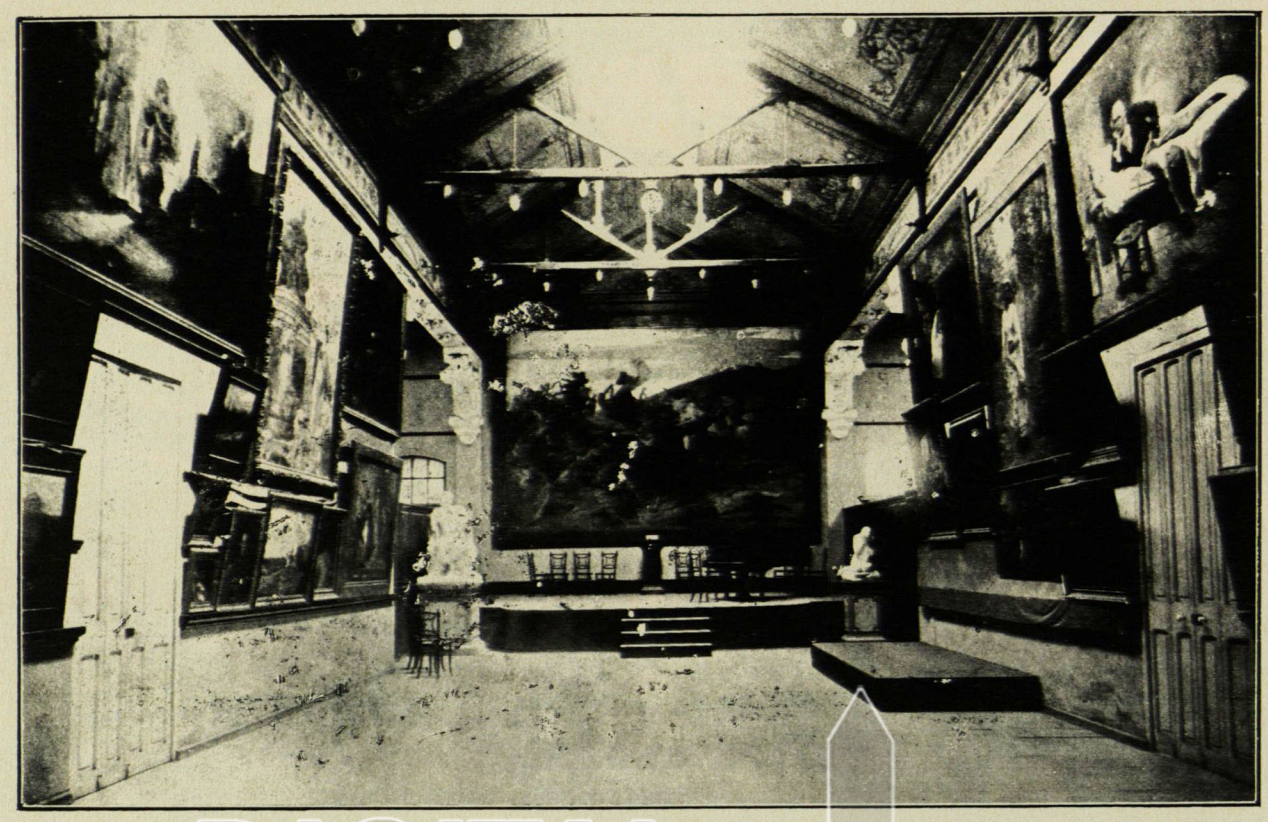
—

CÉSAR Borgia regresaba á Roma después de una de aquellas magníficas correrías de gloria y de rapiña en que se mostraba tan excelente capitán y tan soberbio señor de vidas, honras y haciendas. Su banda de aventureros decantaba triunfo, placer y provecho con fuerte júbilo que mezclando las lenguas ponía en el aire melodía italiana, sonoridad española y rudeza tudesca. El sol de la mañana era sobre la vieja urbe como una miel muy rubia; dulzura de oro que la copa azul del cielo brindaba á la piedra pura y á la piedra leprosa y bajo la cual el Tíber arrastraba turbiamente sus enormes leyendas. El Duque César, llevando tras sí la alegría de sus tropas, marchaba triste. Iba con la cabeza descubierta. El cabello, espeso, obscuro, con raros tonos rojizos, como de herrumbre, tenía sobre su frente un erguirse libre y altivo. Corta barba encuadraba sombríamente su rostro de cera, de perfiles secos y finos; bajo el sedoso bigote sus labios dibujaban un rojo gesto imperioso; sus ojos, de párpados cansados, parecían perderse, lóbregos, en vastos pensamientos. En las mejillas y en la frente notábansele vagas manchas violáceas. Su armadura, de acero liso, espejeaba, azuleante, en la luz. Montaba un caballo berberisco, negro, esbelto, nervioso, de cola y crines profusas. Las gentes, calladas y atentas, veían pasar al caudillo pensativo y á la hueste gozosa. Era un largo desfile lleno de fulgores metálicos y de penachos bizarros. Los gonfalones, bordados de oro y plata, desplegaban pesadamente sus sedas historiadas. Caracoleaban los corceles, marchaban ligeros los infantes y de toda aquella multitud erizada de hierro se exhalaba una jovial y orgullosa plenitud de vida. Detrás pasaban, en carros y en bestias, todas las cosas del botín. Mujeres y chiquillos iban en la larga caravana de los despojos. Soldados rezagados se mezclaban con la turba. Un gigantesco suizo de rostro bermejo y alborotadas barbas doradas, con gran casco mohoso y peto de cuero, abrazaba, borracho, á una vieja de aspecto brujesco y lanzaba palabras como duros guijarros. Junto á él, un moreno arquero italiano á la vista de la vieja sacaba presuroso un amuleto. En sus dedos, llenos de sortijas, chispeaban piedras preciosas.

*

Horas después, Benedetto daba cuenta al Duque de los acontecimientos de la Corte. Se ignoraba á punto fijo la nacionalidad de aquel viejo y su verdadero destino cerca de Borgia. Era lúgubre y misterioso como un buho, y en sus movimientos y en su voz se advertía una esquivez de sér habituado á la frecuencia de las largas soledades y los largos silencios. Tenía la faz judaica, lívida y rugosa, verdeantes ojos de enigma y de frialdad, barba gris aguzada hacia arriba como un cuerno y vestía siempre de negro terciopelo. Se decía que era maestro en tósigos y que como ningún otro había llegado á profundizar la alquimia. El Duque ponderaba sus aciertos de físico.

Borgia se paseaba por su sala de armas mientras oía la relación de Benedetto. En los muros lucían grandes tapices de cuyos fondos sombríos surgían, en toscos bordados de oro, escenas de guerra y de mito, caballeros combatiendo, monstruos alados, gigantes que blandían torres á manera de mazas de armas. Las armaduras se alineaban, rígidas y brillantes, y las panoplias mostraban gran variedad de pulidos hierros con labores de metales preciosos. En una mesa de tapete púrpura se alzaba un flaco Cristo de plata crucificado en ébano y brillaba una daga cuyo puño era un áspid ondulado y áureo con ojos de carbunclos. César, despojado de sus arneses, aparecía vestido de terciopelo gris obscuro, el jubón con franjas argentadas. Los acontecimientos, durante su ausencia, se contraían á la rivalidad de dos pintores y á la novedad de unas danzas. Alejandro VI estaba entusiasmado con un joven florentino, de pincel, en el concepto de su Santidad, maravilloso. Consideraba insuperable un cuadro del artista de Florencia, *La Danza Sanguinaria*. El otro pintor, protegido



INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES: Salón de Exposiciones

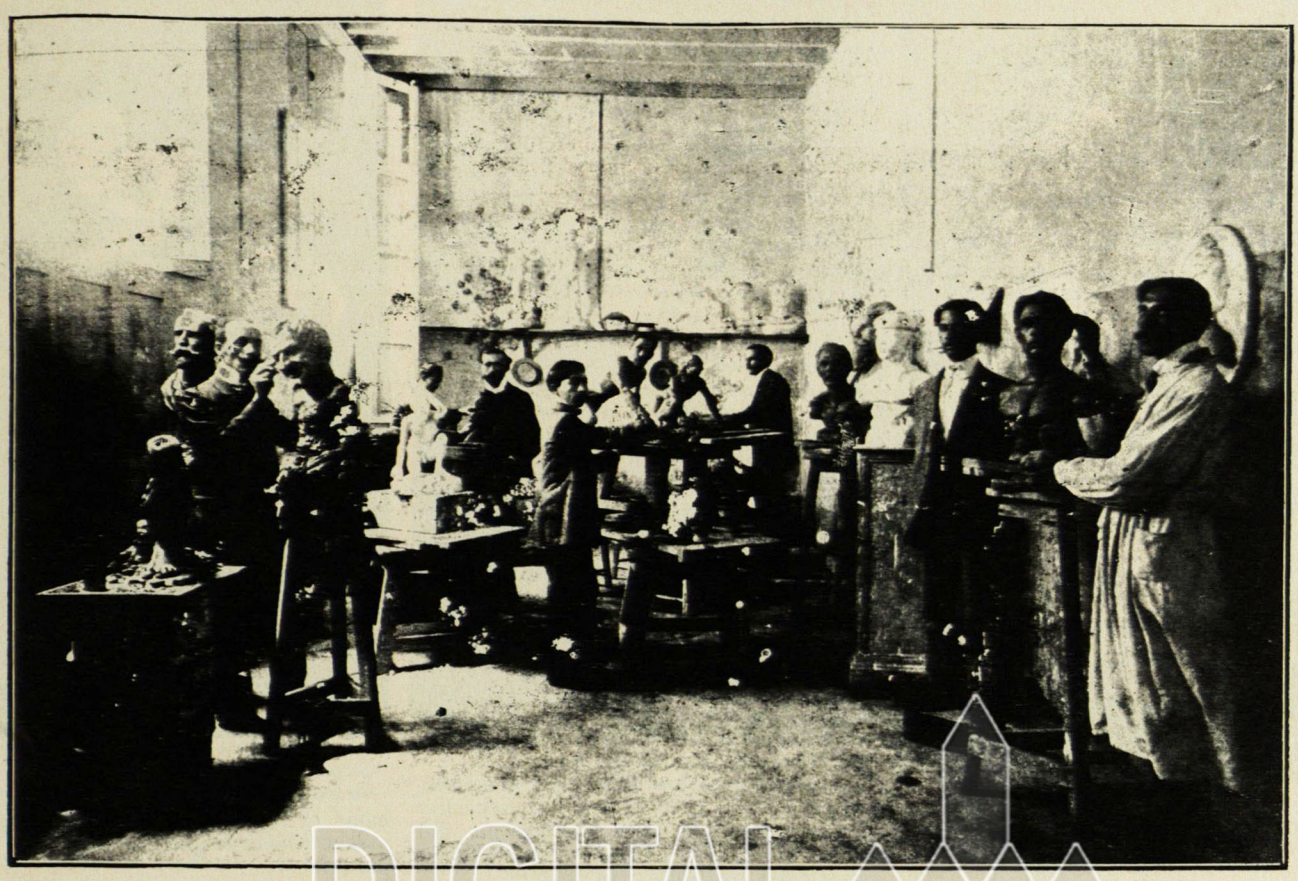
por Lucrecia, era un joven sienés, delicado, rosado y rubio como una damisela. Y el viejo Benedetto elogió maliciosamente la belleza del mancebo. Al oír esto, el Duque enrojeció. Su faz se animó violentamente. Luego, con voz lenta, como destilando las palabras cual un licor amargo, dijo:—Mucho me place que mi querida hermana se muestre, como siempre, devota del arte y que en Roma se continúe estimulando la belleza. La guerra es labor bárbara y fea. Seamos griegos y entreguémonos al goce mientras los enemigos penetran la Italia—Y recorría la sala con paso nervioso entre el destellar de las armas y los descomunales combates de los tapices.

*

El olor de los manjares y los licores flotaba en la gran sala mezclado con perfumes de flores, de ámbar y de incienso. Frescos murales, en los que, entre frondas, forcejeaban y corrían sátiros y ninfas, parecían animarse á los reflejos de las luces. Ardían las bujías despidiendo aromas místicas. Adosado á una pared un cuadro lucía, suntuoso y sangriento, entre las rojas llamas de dos antorchas. Era *La Danza Sanguinaria*, obra de Giovanni el Florentino. Herodes, en su trono, contemplaba con ojos de lujuria á Salomé desnuda. La joven princesa se crispaba, esbelta y ambarina, haciendo resaltar sus agudos senos. A sus pies se veían joyas y un velo de plata. Sólo conservaba, en los tobillos, las grandes y pesadas ajorcas. La cabellera, desordenada, libre, formábale á su rostro una como auréola tenebrosa. Con los ojos entrecerrados voluptuosamente veía la cabeza de Juan que aparecía, en el aire, convulsa, lívida, horrible, en un gran nimbo de sangre. En los labios de la hebrea se abría una rosa rosada. En un rincón brillaban grandes arpas. Escarlatas y oros llenaban el cuadro que aparecía brutal, bárbaro, mostrando en su rudeza una asombrosa y terrible vida. Tal la obra que entusiasmaba á Alejandro VI.

Su Santidad estaba á la mesa acompañado de César y de Lucrecia, de varios purpurados y de los dos pintores, el florentino y el sienés. Lucrecia deslumbraba. El negro terciopelo de su traje destacaba con frescura de flor su pecho y su garganta. La cabellera de oro, tejida con hilos de perlas, casqueaba soberbiamente su rostro puro, como cincelado; en sus ojos de un azul profundo había una luz de encanto. Sus labios se abrían, muy rojos, en una como sensual oferta de besos. Entre los dos pintores había gran contraste. Giovanni el florentino era largo, huesudo, con demacrado rostro de Cristo sufriente. Angelo el sienés era en verdad un efebo, rubio, frágil, femenil. Ambicioso y voluptuoso, se había ligado á Lucrecia cuyo amor gozaba y de cuyo favor esperaba grandes cosas.

César continuaba encerrado en taciturnidad. Desde su entrada en la mañana nadie lo había visto sonreír. Observaba de reojo al pintorcillo rubio y en su mirar sesgado y sombrío se concentraban la ira y la amenaza. El, que poseía como nadie en aquella época la máscara impasible, no ocultaba ahora sus sentimientos. Veía cada vez más lejanos sus grandes sueños: la Italia era campo de prostituciones y de luchas mezquinas, abierto á la planta dominadora de los extraños. Retornaba á Roma doloroso de desesperanza y encontraba, entre él y Lucrecia, á aquel mozalbete con aspecto de mujerzuela. En todas las lenguas de la Corte andaba aquel capricho de su hermana; Benedetto le había informado bien y no le quedaba duda de que el tal Angelo era el amante de Lucrecia. De pronto rompió su silencio — Merece su Santidad, - dijo — las mejores loas del mundo cristiano. Hace olvidar los ásperos tiempos en que la Iglesia humillaba á Reyes y Emperadores; en que la Roma papal, como la Roma cesárea, hacía andar á los hombres de rodillas. Bien está que nuestra santa Capital sea asiento de placer. Brindemos por la buena orgía católica.—Un purpurado, con torpe gesto de beodo, alzó la copa. Alejandro, abotagado y ventrudo, se mostró ofendido: —Qué desea el nuevo César? preguntó; —Bendecimos las rapiñas á que se entrega para gloria de nuestro Pontificado. Nuestras tropas están á sus órdenes para sus maravillosas empresas. Pretende que el Papa se arme en guerra y salga con él á saltear los caminos?—O que disponga la mortaja de púrpura para otro señor rico á quien heredar—contestó el Duque con sonrisa cruel. Como si sin rapiñas tuviéramos gentes de armas; como si sin tropas pudiéramos siquiera pactar, ya que no podemos vencer. Roma es sólo una sombra, pero una sombra en la que por fortuna brillan aún lanzas y espadas. Se nos atiende porque todavía podemos hablar, aunque pobremente, con el hierro. Escasas armas y mucha política nos pueden proporcionar ventajas. El nuevo César ha soñado hacer de Roma el centro de Italia; unir todos los miembros dispersos de la gran patria y ponerles por cabeza



INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES: Taller de escultura [Profesor: Cruz Alvarez García]

á la ciudad papal. Pero vale más reir y danzar aunque al final de la fiesta la única danzante sea la muerte...

En este momento un suave aire de flautas y de violas llegó á la sala como una brisa melodiosa y fresca. Y lentamente, con deslizarse rítmico, fueron apareciendo bailarinas. Velos albos las envolvían desde la cabeza hasta los pies. Se detenían un instante en la entrada, entre pesados cortinajes rojos; y así, enmarcadas en fuego, fingían largos y cándidos lirios surgiendo de una leyenda satánica. De repente resonaron altos sones de arpa. Bajo los velos vibraban las carnes al unísono con los cordajes sonoros. Un deseo frenético parecía poseer los cuerpos. Luego cayeron las gasas, y las bailarinas, en un estruendo de música, se inmovilizaron, desnudas, erguido el busto, duramente acusados los pechos, los brazos en alto y en cada mano una flor bermeja. Se ofrecían, unas morenas, otras rubias, la piel brillante de afeites, fulgurantes las pupilas bajo las cabelleras tachonadas de gemas. Detrás de ellas, entre las dos antorchas sangrientas, Salomé mostraba igual actitud ante la trágica cabeza del Precursor...

*
* *

Decíase que para su pavorosa cabeza del Bautista, el Florentino había tomado por modelo la cabeza de un ajusticiado. Angelo, en competencia con Giovanni, proyectaba otro cuadro de tragedia: La Decapitación de Holofernes. Hasta entonces el sienes no había exhibido sino breves telas en que se abrían flores ó aparecían, entre ángeles, frágiles vírgenes hieráticas. Pero su pincel sabría también mojarse en sangre y trazar el horror. Necesitaba, como su émulo, una cabeza decapitada. Lucrecia hizo al viejo Benedetto el horrible encargo. Ignorante del espionaje que ejercía por cuenta del Duque, ella lo tenía á sueldo y lo consideraba fiel. Al alquimista se atribuía en la Corte el áureo esplendor de la cabellera de la Borgia. Deciase, en efecto, que gracias á un maravilloso líquido preparado por Benedetto, el cabello de Lucrecia lucía tan luminosamente, con inauditos tonos de sol. El viejo prometió para el día siguiente la cabeza sangrienta.

*

Lucrecia esperó todo el día. Esperó la cabeza y esperó á su amante. Cuando ya el crepúsculo caía sobre Roma y empezaban á despertarse, temerosas, las sombras, estaba en su alcoba, impaciente é inquieta. Un cirio, en un esbelto candelabro de plata, iluminaba. El lecho, vestido de terciopelo negro, era fúnebre. Se abrió una puerta secreta y aparecieron dos criados que vestían la librea del Duque César. Conducían una gran fuente en la cual se veía un bulto cubierto por una tela roja.

Alzada la tela, apareció ante Lucrecia, esparcidos sobre sangre los blondos cabellos, la cabeza de Angelo el sienés. La Borgia contemplaba el horrible presente y su rostro adquiría la expresión de sumo ardor, casi de furia, que lo convulsionaba en los momentos amorosos.

Uno de los criados le tendió un pergamino. Ella leyó: Señora: no os alarméis. Es una cabeza de cera la que os envío. La auténtica la tendréis si persistís en vuestro capricho. Acordáos de que ya os he dicho que vuestro amor es fatal como la muerte.—César.

Lucrecia sonrió despectivamente. Luego dijo: Es encantador. Después de los bellos crímenes, las bellas farsas. Antes mataba, ahora amenaza. El pobre César degenera...

CARLOS PAZ GARCIA.



HOLOCAUSTO

Para Andrés Mata.

—

Esta noche de Invierno bate el ala
como un torvo murciélago infinito
á quien azota el ábrego, y escala
de la montaña el dorso de granito.

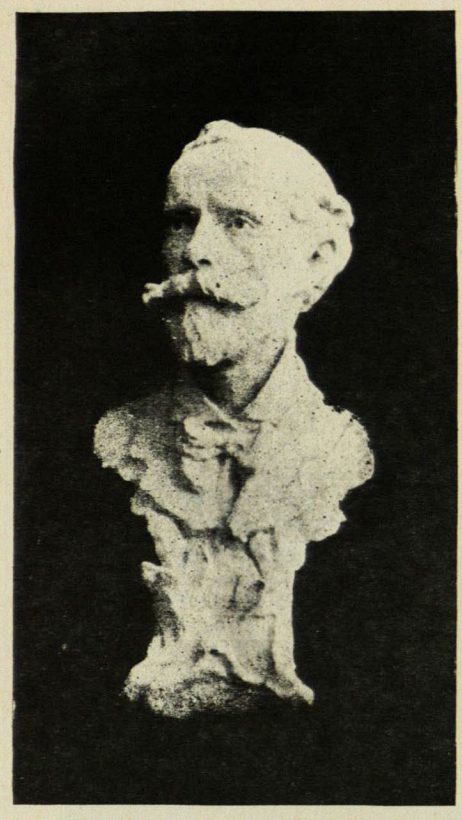
Cabeza de un Rabí, marchita y rala
en el altar de un tenebroso rito,
la luna afronta en el confín. (Exhala
el afónico mar su intenso grito.)

El íncubo sarcástico de un duelo
sobre mi corazón abate el vuelo
en su instinto de fúnebre acechanza;

Porque á la suerte de mi vida plugo
que segara el Dolor—hosco verdugo—
la testa juvenil de mi Esperanza!

JORGE SCHMIDTKE.

1909.



INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES
BUSTO DE ALVAREZ GARCÍA por J. R. Agüín

ROMANCE AL SOL

—

Era en una loma y era de tarde la vez que el anciano vió al pastorcillo bajar loma abajo, con su pequeño rebaño de corderos, camino del río.

El anciano tenía una vivienda en la loma y la vivienda la aromaban las flores de un jardín que había plantado el anciano con mucho amor.

Y el anciano salía al jardín todas las mañanas y todas las tardes á coger sol, porque era cogiendo sol como había llegado sin tristezas á los ochenta años...

Y oíd, mozos y mozas, lo que el anciano dijo al pastorcillo, y cómo pudieron pastorcillo y rebaño bajar infinitos años, loma abajo, camino del río.

El sol—pastorcillo—da vida. Todas las mañanas y todas las tardes, dad un poquito de sol á vuestros corderos y así veréis los tataranietos sin que hayáis tenido que echar tierra á los abuelos. Si buscáis mujer y tenéis hijos, haced con ellos lo propio y veréis encanecer á los hijos de vuestros hijos... Oídme, pastorcillo, y recordad este anciano cuando veais uno de vuestros nietos, aireando vuestro rebaño, loma abajo, camino del río... Calló el anciano. Y el pastorcillo, mirando el suelo, se marchó sin dar la mano al anciano, despacio, con un dedo sobre los labios.

Por la tarde bajaba el pastorcillo detrás de sus corderos y dijo al anciano:

—Asoleé mis corderos, viejecito.

Y siguió hacia el río. A orillas del río el rebaño formaba una mancha blanca. De los belfos de los corderos pendía tremulando un hilo de agua, y los últimos reflejos del sol cubrían piadosamente el rebaño...

Una noche clara dormía el rebaño y el pastorcillo velaba; en el hueco de un carrizo sopló y por el silencio de la noche cruzó una triste sonata. Una muchacha garrida, llena de primavera, oyó el triste són y cantó. El pastorcillo escuchó el canto y aguzando el oído, con pie ligero, sobre la yerba, anduvo...

Halló á la moza, recostada á un árbol, cantando, las pupilas negras fijas en una luna pálida que empezaba á levantarse detrás de los cerros Y la halló bella. Se miraron en los ojos adentro con hambre de amor, y á las frescas mejillas de la muchacha subieron olas de sangre.

Se amaron bajo la luna y se juntaron bajo el sol fiero que abrillantaba la piel de armiño de los corderos.

Las noches las pasaban juntos y el rebaño bajo un mismo techo. Los corderos enfilados bajo el alar de la vivienda, y los novios adentro, deshoja que deshoja las primaveras floridas de la rapaza.

En el día se estaban en la loma, bajo el sol, y de tarde bajaban, camino del río.

—Buenas tardes... Buen sol tuvimos hoy, viejecito.

—Dios los guarde.

—Amén.

El anciano espantaba las moscas que zumbaban por el aire en loca bandada. Los grillos estridían y las chicharras cantaban monótonamente sobre las hojas secas de los árboles.

Así pasaban los días, más ó menos, el anciano, el pastorcillo y la muchacha.

Un día de navidad, á medio día, dió á luz la moza un rapaz, y los tres años siguientes nacieron tres rapaces.

Pasaron los años y los rapaces se hicieron hombres.

El anciano estaba muy anciano y enfermo. Y murió. Lo velaron toda la noche y muy de mañanita los cuatro mozos salieron rumbo al cementerio del pueblo con el cadaver.

El pastor y la moza se quedaron en la vivienda del anciano esperando la vuelta de los hijos.

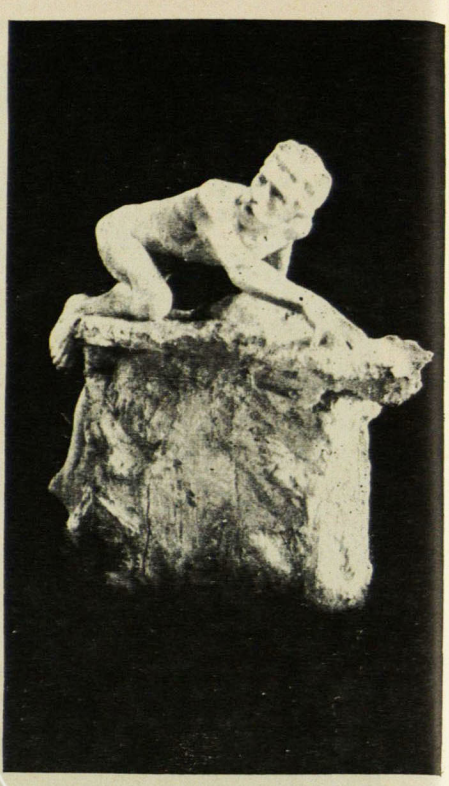
Y vieron por la tarde, á la hora de bajar el rebaño, sobre el jardín, una sombra blanca que subía, subía hasta perderse...

Después, todas las tardes al bajar con los corderos camino del río, veían dibujarse sobre el jardín la misma sombra blanca que subía; y á medida que subía se abrillantaba con los reflejos de un sol muriente, hasta confundirse con una nube blanca ó desvanecerse debajo del azul.

Y pensaron que era el alma del anciano que subía camino del sol...

JULIO CONSALVI.

La Montaña—1909.



FUGITIVO, estatua por J. R. Agüín



DOLOR. Estudio por J. R. Agüín

CERO SOBRE CERO

—

Ayer mi razón, altanera,
sostenía lo imperativo;
hoy duda sin tener siquiera
en la reflexión objetivo.

La verdad..... mística quimera
de un intelecto primitivo:
mi pensamiento desespera
de hallar rumbo definitivo....

El Arte cambia de criterio,
cambia de hipótesis la Ciencia,
sólo el sufrimiento perdura.

Siempre desconfianza y misterio,
la fatiga de la existencia,
el terror á la sepultura.....

LUIS LOVERA CASTRO.

1909.

PAGINAS EXTRANJERAS

HOMBRES...

FRANCESA

Pido hombres, busco hombres.

Veo payasos abigarrados, veo las pesadas moles de carne de los atletas; aquí miembros delicados, allá miembros fuertes; pero no veo una sola alma viril.

Pido hombres, busco hombres: de los que no trafican en los mercados, de los que poseen entusiasmo y ardor.

Quiero creyentes y violentos; quiero seres cuyos ojos no lloren como órganos enfermos; quiero seres que sepan reír y combatir.

Llamo conmigo á los que han olvidado las lágrimas, á los que no tienen miedo de verter sangre, á los que no temen dominar.

Sonrieron á las palabras de: «Arreglemos en órdenes los seres!—pero su risa fué formidable cuando algunos dijeron: No encasillemos á nadie: libertad para todos!

Y hé aquí que cabalgaron los caballos de callos bárbaros, los caballos que piafan y relinchan de impaciencia, ganosos de atropellar y romper, y hé aquí que se lanzaron, gloriosos caballeros, á la conquista de su reino.

Las turbas habían dicho:—El guerrero ha sido rey; después el mercader: ahora nos toca á nosotros el turno.

Y ellos responden:—Sois indignos de ello. Es á los que llevan consigo la Idea á quienes corresponde reinar. Hace siglos que están esperando esta coyuntura.

En un galope terrible los caballeros han roto las bandas de miserables, desbaratado aquel ejército tembloroso y sembrado de cadáveres el suelo. Al presente, en medio de las fanfarrias de la victoria y entre los estandartes desgarrados, apenas si paran atención en el río de sangre que baña las patas de sus caballos.

—Es menester—dicen—que en lo sucesivo estas razas sin valor queden sometidas á nosotros, ya que inauguramos una éra nueva. Que nuestros abrazos sean fecundos, para que toda una generación de dominadores les enseñe sus deberes á las multitudes. Expulsaremos á los enfermos de almas femeniles que no saben sino llorar, gemir y desesperarse; expulsaremos á los que temen á la muerte y no quieren vivir, y todo esto lo haremos, no por nosotros: estamos desinteresados de nosotros mismos, tanto como si fuéramos individuos extraños: lo haremos en beneficio del alma del Mundo, que debemos defender y engrandecer.

HUGUES REBELL.



SATIRO, por NARCISO SUAREZ
[Instituto Nacional de Bellas Artes]



RESIGNACION, por J. R. Aguiín

BLIDA

FRANCESA

Desde el punto que la ví en medio de sus rosas, de sus naranjos y de sus fuentes, amé á Blida.

Echaba un ruido de agua viva y los perfumes flotaban en el aire como si todos aquellos caudales límpidos hubieran arrastrado en vez de agua esencias.

Hacíase entonces la recolección de las naranjas. En los jardinitos, separados por barreras y canales, había una escalera arrimada al tronco de cada naranjo, y del follaje redondo, de un verde obscuro y luciente, partían relámpagos de risas y voces. En los últimos escalones se distinguían piernas morenas y á veces, con ruido sordo, caía una naranja pesadamente, entre las flores.

Las manzanas lucían, rojizas, sanguíneas, aceitosas. Pensaba yo que las muchachas tenían las manos perfumadas de su contacto; y cuando alguna de ellas regresaba, con su cesta colmada y yo le veía las palmas de las manos teñidas de alheña, creía que los frutos se habían desteñido de este modo sobre las manos de la recolectora...

Y no puedo acariciar una naranja, halagar el tacto con el cuero granoso y dorado de su corteza, sin pensar en Blida, la cual se llama Burida, «la rosa pequeña», en Blida, en las terrazas rodeadas de jardines donde brillan las aguas corrientes de Blida, la ciudad de las rosas, de las naranjas y de las fuentes.

EDMOND GOJON.

EL MILAGRO DEL PAJARO RASCON

SUECA

Una tarde de estío en que el maestro se paseaba con Juan por una pradera, creyó escuchar un rumor parecido al que producen las sílabas *crex! crex!*

—Qué es eso? preguntó.

—Es el pájaro rascón, naturalmente.

—Has visto tú alguna vez el rascón?

—No tal.

—Cómo sabes entonces que él es el que hace este ruido.

—Así lo dice la gente.

—Ya ves. Sin embargo, si ahora tiro una piedra en esa dirección, echa á volar?

—Nó, porque no sabe volar, ó mejor dicho, vuela muy mal.

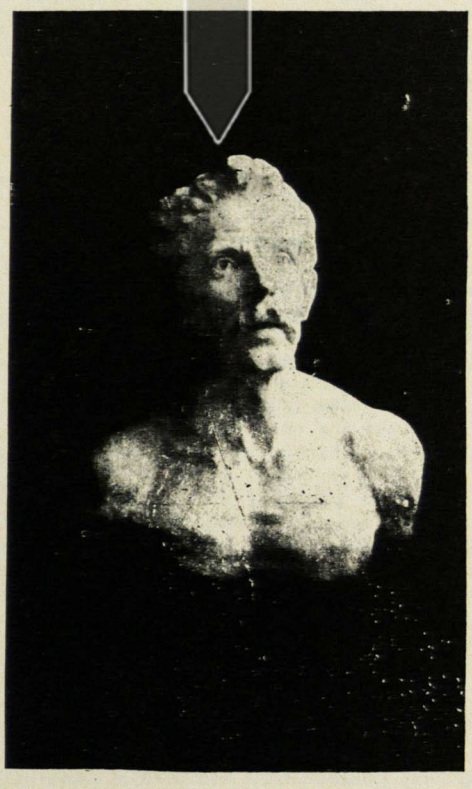
—No obstante eso, emigra á Italia en el otoño. ¿Cómo se las arregla para emigrar?

—Lo ignoro.

—Qué dicen á ese respecto los naturalistas?

—Nada.

—¿Creen que pasa volando el estrecho



CABEZA DE EXPRESION, por R. Rotundo Mendoza



CABEZA DE EXPRESION, modelada en 3 horas por J. R. Agüin [calificación *sobresaliente*]

del Sund, atraviesa por Alemania andando, y pasa por encima de los Alpes caminando con sus patas, ó bien por el túnel de San Gotardo?

—No dicen nada de eso.

—Pues bien, Brehm computa un par de alondras por cada media hectárea de campiña ó prado. Si ponemos un par de rascones por hectárea, nuestro país debe poseer en tiempo de primavera cinco millones de rascones; y como durante el estío el rascón empolla de cinco á doce huevos, resulta que debe de haber en Suecia cosa de treinta y cinco millones de rascones para el otoño venidero. Y no es natural que alguien los vea cuando pasan el estrecho?

—No me explico eso.

—Un pájaro que vuela penosamente no pasa el Sund volando. Sería posible que le diera la vuelta al golfo de Bothnia?

—Nó, tendría entonces que atravesar ríos y sería advertida la desfilada, como lo es la de los lemmings (conejo de Noruega). Por lo demás, Inglaterra posee en cada otoño setenta millones de rascones que no tienen posibilidad alguna de dar la vuelta.

—Pero entonces eso es un milagro!

—Y qué es un milagro?

—Aquello que no se puede explicar, pero que uno no tiene el derecho de negar.

—Pues la emigración de los rascones es entonces un milagro y debe ejecutarse según leyes naturales desconocidas ó constituir un hecho sobrenatural.

AUGUSTO STRINDBERG.

ECCE HOMO

(FRAGMENTOS)

ALEMANA

De por qué soy tan maligno.

9

Se me preguntará tal vez por qué cuento todas estas cosas menudas, insignificantes según el juicio tradicional; se me objetará que no hago sino perjudicarme cuando tengo grandes causas que defender. Responderé que todas estas menudencias—nutrición, lugar y clima, recreos, toda la casuística del amor de sí propio—son desde todo punto de vista más importantes que cuanto se ha considerado hasta ahora como importante. Por allí precisamente es por donde importa comenzar á *cambiar de método*. Todo lo que la humanidad ha avaluado seriamente hasta la hora actual no es ni siquiera realidades; no son sino quimeras, ó con mayor exactitud *mentiras*, nacidas de los malos instintos de naturalezas enfermizas y profundamente dañosas—todas las nociones tales como «Dios», «el alma», «la virtud», «el pecado», «el más allá», «la verdad», «la vida eterna». Pero en ellas se ha inquirido la grandeza de la naturaleza humana, su «divinidad»... Todas las cuestiones de política, de orden social, de educación, han sido falseadas en su origen, porque se ha tomado á los hombres más nocivos por grandes hombres, porque se les ha enseñado á despreciar las cosas «pequeñas», quiero decir los asuntos fundamentales de la vida... Ahora bien, si yo me comparo á los hombres á quienes se ha venerado hasta el presente como los *primeros* hombres, la diferencia que existe entre ellos y yo salta á los ojos. A estos pretendidos «primeros» no los cuento ni siquiera en el número de los hombres—son para mí la escoria de la humanidad productos de las enfermedades y del instinto de venganza. No son más que monstruos nefastos y profundamente incurables que quieren vengarse de la vida.

Quiero ser lo contrario de esa gente. Mi privilegio es poseer los sentidos aguzados para todos los síntomas de los instintos saludables. En mí no hay ningún rasgo enfermizo: ni siquiera en mis momentos de enfermedades graves me he tornado mórbido. Se buscaría en vano en mi sér un rasgo de fanatismo. En ningún momento de mi vida se puede descubrir en mí una actitud presuntuosa ó patética. Lo patético de la actitud no es propio de la grandeza. El que tiene con frecuencia necesidad de las actitudes no es *franco*... Guardaos de los hombres pintorescos!

La vida se me ha aparecido fácil, la más fácil, cuando exigía de mí las cosas más difíciles. El que me ha visto en los setenta días de este otoño, durante los cuales y sin interrupción no he escrito más que cosas de primer orden, cosas que nadie podría imitar ni enseñarme, con la responsabilidad de millares de años que van á venir, el que me haya visto en esos días no habrá podido observar en mí ningún rastro de tensión, sino más bien frescura de espíritu y alegría desbordante. Nunca he comido con sentimientos más agradables, nunca he dormido mejor. No conozco de otra manera, en las relaciones con los grandes trabajos, más que el *juego*. Esta es la condición esencial para reconocer la grandeza. La menor molestia, las trazas sombrías, la menor actitud dura de la nuca, son objeciones que pueden oponérsele á un hombre, y con mucha más razón á una obra... Uno no tiene el derecho de tener nervios... y sufrir con la soledad es también motivo de objeción. Por mi parte no he sufrido nunca más que con la muchedumbre. En una época en que yo era absurdamente joven, á la edad de siete años, ya sabía que ninguna palabra humana podría alcanzarme nunca; y acaso se me ha visto alguna vez triste por esta causa?—Todavía hoy poseo la misma amabilidad para todo el mundo, y aún estoy lleno de atenciones para los inferiores: en todo esto no hay asomo de orgullo ni de disimulado desprecio. Cuando desprecio á alguien, ése *adivina* que yo lo desprecio: le revelo por mi sola presencia todo lo que tiene de sangre corrompida en las venas. Mi fórmula para la grandeza del hombre es *amor fati*. No es menester pedirle otra ni en lo pasado ni en lo porvenir, por toda la eternidad. Es menester no solamente soportar lo que es necesario y mucho menos no ocultarlo—todo idealismo es la mentira ante la necesidad—es menester también amarlo...



BUSTO, por R. Rotundo Mendoza

De por qué escribo tan buenos libros

1

Yo soy una cosa y mi obra es otra.

Antes de hablar de mis libros quiero decir aquí una palabra acerca de la comprensión que mis libros han encontrado. Lo hago con tanta negligencia como puede convenir, pues este asunto está muy lejos todavía de ser de actualidad. En lo que me concierne personalmente no soy todavía de actualidad. Hay personas que nacen póstumas.

Llegará un día, no puedo precisar cuándo, en que se necesitarán instituciones que enseñen mi doctrina, que enseñen á vivir como yo entiendo que debe vivirse. Acaso entonces se crearán cátedras para la interpretación del *Zaratustra*. Pero me hallaría en absoluta contradicción conmigo mismo si esperase encontrar desde hoy mismo orejas, encontrar manos para mis verdades. El hecho de que no se me escuche ni se quiera to-

mar nada de mi obra me parece no sólo comprensible sino justo. No puedo ser confundido con otro, ni yo me comparo con nadie.

Una vez más repito que en mi vida he hallado muy poca «mala voluntad». Y aún me sería difícil citar un caso de mala voluntad literaria. Por el contrario, he sido abrumado á pura *ignorancia*... Paréceme que uno de los más raros homenajes que un hombre puede rendirse á sí propio, es tomar uno de sus libros entre las manos. Un día el Doctor Enrique Stein se lamentaba lealmente conmigo de no comprender una sola palabra de mi *Zaratustra*. Yo le respondí que tal cosa estaba de acuerdo con todas las reglas: comprender seis frases de este libro, vale decir haberlas *vivido*, basta para elevarse sobre los mortales á un grado superior al que los hombres «modernos» pueden alcanzar. Con semejante sentimiento de las distancias puedo yo aspirar siquiera á que me lean los «modernos» á quienes conozco?

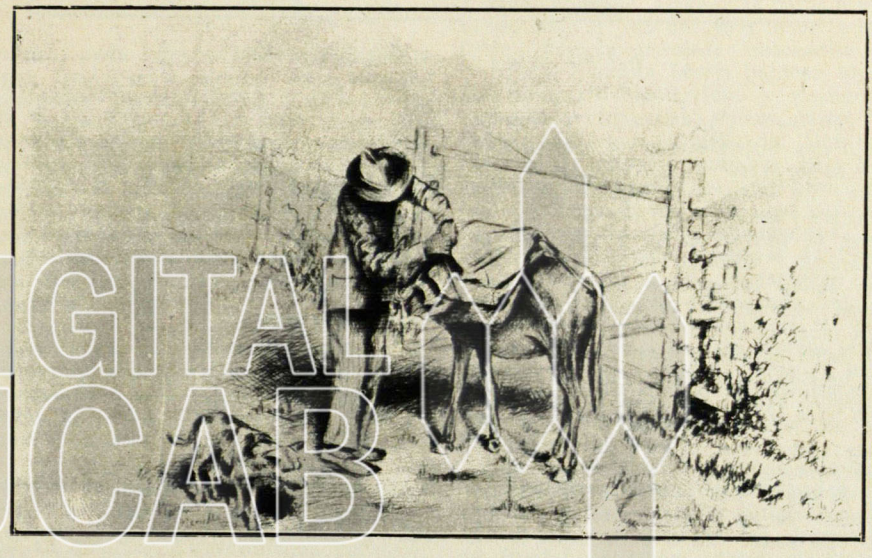
Mi triunfo es lo contrario del de Shopenhauer. Yo digo: «no legor, no legar». No es que quiera estimar en poco la alegría que me ha proporcionado muchas veces la *inocencia* con que se le ha negado todo valor á mis obras. En este verano, en una época en que por el acento serio de mi literatura, era yo capaz de romper el equilibrio de todo el resto de la literatura, un profesor de la Universidad de Berlín me dió á entender con benevolencia, que haría mejor en servirme de otra forma, porque según me dijo nadie lee lo que yo escribo.

A fin de cuentas no fue Alemania, sino Suiza quien suministró los dos casos extremos. Un artículo consagrado á *Más allá del Bien y del Mal* en el *Bundo* de Berna por el Doctor V. Widmann, con el título de *El libro más peligroso de Nietzsche*, y una noticia general de todas mis obras, debida á la pluma de Karl Spittler, en el mismo *Bundo*, representan un máximum en mi vida... Guárdome bien de decir un máximum de qué... El último trata, por ejemplo, á mi *Zaratustra* de «ejercicio superior de estilo», y desea que en lo porvenir me tome igual cuidado por el contenido. El Doctor Widmann me expresa su consideración por el valor con que tiendo á la abolición de todos los sentimientos convenientes. Por una jugarreta del destino cada frase, con una lógica que he admirado, parecía una verdad puesta al revés. En suma, bastaba invertir, «trasmutar todos los valores» para alcanzar precisamente mi punto de vista, en vez de componer una réplica en contra mía...

En resolución, nadie puede encontrar en las cosas, sin exceptuar los libros, más de lo que ya contienen. No se puede imaginar con exactitud á cuáles sucesos anteriores no os abro acceso. Imaginemos desde luego un caso extremo: que un libro no hable más que de sucesos que se hallan completamente fuera de las posibilidades que se presentan con frecuencia, ó sólo raras veces, en la vida humana; que es la *primera vez* que el libro en cuestión habla un lenguaje que prepara una serie de posibilidades nuevas. En este caso se produce un fenómeno en extremo sencillo: no se oye nada de lo que dice el autor, y se adquiere la ilusión de que allí donde nada se oye *no existe nada*... Es el experimento que he hecho en la mayor parte de los casos y es, si se quiere, lo que mi experiencia personal presenta de *original*. El que cree haber comprendido algo en mi obra se ha formado de ella una idea á su propia imagen, una idea que lo más á menudo es una contradicción absoluta conmigo mismo. Hay quien haga de mí, por



H. AVRIL. ESCENAS CRIOLLAS.—Diálogo entre comadres.



H. AVRIL.—Escenas criollas: Arreglando la cincha.

ejemplo, un «idealista». Y cuando no comprenden nada de mis libros se contentan con negar mi valer y decir que no se me debe tomar en cuenta.

La palabra superhombre, por ejemplo, que designa un tipo de perfección absoluta, en oposición al hombre «moderno», al hombre «bueno», á los cristianos y otros nihilistas, cuando se encuentra en boca de un Zaratustra, del destructor de la moral, adquiere un sentido que da mucho que reflexionar. Casi dondequiera, y con toda inocencia, se le ha dado una significación que lo pone en contradicción absoluta con los valores que han sido afirmados por el personaje de Zaratustra, quiero decir que se ha hecho de él el tipo «idealista» de una especie superior de hombres, mitad «santos», mitad «genios»... Otras bestias de cuernos sabios me han sospechado de idealismo á causa de la palabra; y hasta se ha querido encontrar en ella el «culto de los héroes» de ese grande é inconsciente monedero falso de Carlyle, culto que yo he rechazado con malicia. Cuando yo le decía á alguien que haría mejor en informarse de un César Borgia que no de un Parcifal, la gente no creía á sus orejas.

Se me perdonará el que no sienta ninguna curiosidad por las críticas que se hacen de mis libros, sobre todo por las que aparecen en los periódicos. Mis amigos y mis editores lo saben y no me hablan de ello nunca. En un caso particular me sucedió que tuve ante los ojos todos los pecados que se cometieron con motivo de una de mis obras. Se trataba de *Más allá del Bien y del Mal* y podría decir muchas cosas á este propósito. Se creerá que la *Gaceta nacional*, un diario prusiano, llegaba hasta interpretar seriamente mi obra como un «signo del tiempo», como la verdadera filosofía de los aguiluchos, esa filosofía para la cual le falta valor á la *Gaceta de la cruz?*...

5

....

¿Puedo afirmar de paso que creo conocer bien á las mujeres? Esto forma parte de mi patrimonio dionisiaco. Quién sabe! ¡Acaso soy yo el primer psicólogo del eterno femenino!

Todas me aman... Es una antigua historia. Excepción hecha de las mujeres *desgraciadas*, de las mujeres emancipadas, de las que no tienen tela con que fabricar hijos. Felizmente no tengo la intención de dejarme desgarrar. La mujer perfecta desgarra cuando ama... Conozco á estas amables ménades. Qué peligrosa bestezuela que sabe arrastrar-



H. AVRIL: ESCENAS CRIOLLAS. "Lavanderas"

se y carcomer. Y tan agradable á pesar de todo!... Una mujercita que va tras su venganza sería capaz de subvertir el mismo destino. La mujer es infinitamente peor que el hombre y también más maligna. En las mujeres la bondad es ya una forma de la degeneración. Todas las que se llaman «hermosas almas» sufren en el fondo un inconveniente fisiológico. Y no lo digo todo, pues de otro modo me convertiría en médico-cínico.

La lucha por la igualdad de los derechos es ya un síntoma de enfermedad. Todos los médicos lo saben. La mujer, mientras más mujer es, más se defiende con todas sus fuerzas contra toda especie de derecho; el estado primitivo, la *guerra* perpetua entre los sexos le asigna con mucho el puésto más ventajoso. Se ha prestado oídos á mi definición del amor? Es la única digna de un filósofo. El medio principal del amor es la guerra y oculta en su fondo el odio mortal de los sexos. Se ha escuchado mi respuesta á la pregunta de cómo se cura una mujer, cómo se logra su salud? Dándole un hijo. La mujer necesita tener hijos y el hombre es siempre un medio para alcanzar este fin—así hablaba Zaratustra.

«Emancipación de la mujer» es el nombre que toma el odio instintivo de la mujer incompleta, es decir, incapaz de la maternidad, contra la mujer normal. La lucha contra el hombre no es más que un medio, un pretexto, una táctica. Elevándose ellas propias bajo el nombre de «mujer superior», «mujer idealista», estas mujeres tienden á bajar el nivel general de la mujer; ni hay medio más seguro para esto que la educación de los liceos, los calzones y los derechos políticos de la bestia electoral. En el fondo, las mujeres emancipadas son *anarquistas* en el mundo del «eterno femenino». Toda una categoría de ese idealismo de especie maligna—el cual, por lo demás, se encuentra también en los hombres, por ejemplo, en Henrik Ibsen, esa solterona típica—tiene por objeto *envenenar* la buena conciencia, la naturaleza del amor sexual. Y para no dejar dudas sobre mi opinión, tan honrada como severa en esta materia, quiero comunicar un artículo de mi código moral contra el vicio. Bajo el nombre de vicio combato toda especie de hechos contra-natura, ó si se prefieren las palabras hermosas, toda especie de idealismo. Hé aquí el artículo: «La predicación de la castidad es una incitación pública á la contra-natura. El desprecio de la vida sexual, toda mácula de ésta por la idea de «impureza» es un verdadero crimen contra la vida, el verdadero pecado contra la vida, el verdadero pecado contra el Espíritu Santo de la Vida».

De por qué soy una fatalidad.

1

Conozco mi destino. Un día se juntará á mi nombre el recuerdo de algo formidable—el recuerdo de una crisis como no la hubo nunca sobre la tierra, el recuerdo de la más profunda colisión de las conciencias, el recuerdo de un juicio pronunciado contra todo lo que hasta el presente ha sido creído, impuesto y santificado. Yo no soy un hombre, yo soy dinamita. Y con todo eso, nada hay en mí del fundador de religiones. Las religiones son cosa del populacho. Siento la necesidad de lavarme las manos después de haber estado en contacto con hombres religiosos. Yo no *quiero* creyentes; yo creo que soy demasiado protervo para eso, yo no creo ni siquiera en mí mismo. Nunca hablo para la muchedumbre. Tengo un miedo espantoso de que se quiera canonizarme un día. Se adivinará por qué publico desde luego este libro: debe evitar que se sirvan de mí para armar escándalo... No quiero que me tomen por un santo: me gustaría más bien que me tomaran por un Juan Lanas. Y á pesar de eso—ó más bien por eso mismo, pues hasta ahora no hay nada más embustero que un santo—á pesar de eso, la verdad habla por mi boca Pero mi verdad es espantosa; porque hasta el presente es la *mentira* lo que se ha llamado verdad.

Trasmutación de todos los valores, hé allí mi fórmula para un acto de suprema determinación de sí mismo, en la humanidad, y que en mí se ha hecho carne y genio. Mi destino quiere que yo sea el primer hombre *honrado*, quiere que me sepa en contradicción con millares de años...Yo fuí el primero en descubrir la verdad, porque fuí el primero en considerar la mentira, como una mentira, en *sentirla* tal. Mi genio se encuentra en mi olfato. Protesto como nunca había protestado nadie, y sin embargo, no soy un espíritu negador. Soy un *mensajero alegre*, como nunca hubo otro igual —y conozco trabajos cuya alteza es tal que no se ha tenido noción de ellos hasta el presente. Sólo desde que vine hay nuevas esperanzas. Y no obstante, soy también el hombre de la fatalidad. Porque cuando la verdad éntre en lucha con la mentira milenaria, habrá desquiciamientos nunca vistos, una convulsión de temblores de tierra, un sacudimiento de las montañas y de los valles, tal como no se han soñado nunca. La idea de política será entonces completamente absorbida por la lucha de los espíritus. Todas las combinaciones de los poderes de la vieja sociedad saltarán por los aires—pues todas están apoyadas en la mentira.—Habrá guerras nunca vistas sobre la tierra. Sólo á partir de mí, hay en el mundo una *gran política*.

2

Se desea la fórmula de semejante destino *que se hace hombre?* Encuentrase en mi *Zaratustra*.

—«Y el que quiera ser creador en el bien y en el mal, deberá primero ser destructor y fracasar valores.

«Así el supremo mal forma parte del supremo bien; pero el supremo bien es creador».

Soy el hombre más terrible que existió jamás en el mundo; pero esto no excluye que sea el más bienhechor. Conozco la alegría de destruír en un grado que está conforme con mi fuerza de creación. En los dos casos obedezco á mi naturaleza dionisiaca que no puede separar una acción negativa de una afirmación. Soy el primer *inmoralista*. Y así soy el destructor por excelencia.

FEDERICO NIETZSCHE.

PÁGINAS EXTRANJERAS.
TRAD. DE EL COJO ILUSTRADO.

LA MUERTE DE OFELIA

Llena la falda nítida de rojos
Jacintos, margaritas y azucenas,
Alzando al cielo los azules ojos
Exhala Ofelia sus amantes penas.

Vé la fuente falaz y cristalina
Mostrar las guijas de oro de su cauce,
Y cantando, cantando, se avecina
Pálida y dulce al legendario sauce.

Oh la novia de Hamlet! Oh la rubia
Por el poeta inglés idealizada!
Ved cómo baja en luminosa lluvia
Su blonda cabellera desatada!

Dos blancos cisnes en la riva opuesta
El cuello enarcan escuchando el canto.
Y un ciervo, medio-oculto en la floresta,
Mira á la triste Ofelia con espanto.

Canta la virgen:—«¿Duermes, padre mío?
«Soy la amada de Hamlet. ¡Es tan bello!
«¡Tánto como el convento es de sombrío!
«Padre, quiero llorar sobre tu cuello...

«Triste es el sauce! tristes mis amores!
«¡Qué cielo tan azul! qué agua tan clara!
«Voy á adornar el sauce con mis flores
«Como hiciera con Hamlet si me amara!

Se inclinó sobre el agua transparente
Que humedeció la orla de su traje,
Y al ornar de guirnaldas el ramaje
Cayó, llena de flores, en la fuente.

Flotó Ofelia... los cisnes se acercaron
Creyéndola su igual por su blancura,
Y entre cisnes y flores se elevaron
Los suaves cantos de la virgen pura.

...Lentas se abrieron las heladas ondas...
Se unieron luego, mudas y serenas.
¡Y prisionero entre las trenzas blondas
Se hundió un ramo de blancas azucenas!

Las flores dispersáronse sin ruido...
Se besaron los cisnes dulcemente...
Y al sacudir sus alas, desprendido
Collar de perlas consteló el ambiente!

A. J. CALCAÑO-HERRERA.



LOS REINADOS DEL SATIRO

—

A Jesús Semprúm.

Por mandato de Zeus, maravilloso abuelo de las Mitologías y padre adoptivo de todos los Augurios, asombró á los moradores de las vastas selvas griegas un extrano aparecimiento de hombres, cuyas frentes tornadas en testuces lucían convexos cuernos, y en cuyos cuadriles fuertes y redondos principiaba una espesa peluza capraria terminando en endebles piernas de chivo. Como el chivo eran ágiles y listos, como el hombre persuasivos y perversos. De aquéllos tenían la ruda codicia del goce: el amor violento y burdo que aullaba por el bosque como una jauría loca; de éstos la mímica, la palabra y los siete pecados capitales.

El peligroso ingerto gobernaba las selvas, escandalosamente. Sus duplos instintos de animal ciudadano requerían suficientes placeres, y el placer adecuado á sus ansias era el más vulgar triunfo de ese raro sexo.

Los sátiros—que así decían á estos incompletos—no tenían otro pensamiento que el goce venidero y efímero. Para ellos no era el tranquilo deleite proporcionado por la línea ligera que selecciona y evidencia la forma, ni el lento presentimiento de esa forma evocadora de prudentes caprichos. Gustaban en áspera valentía de rojas tragedias: el dorso arqueado y brusco asido por mano vencedora; la angustiosa fascinación de labios que evitan besar y de brazos que se enarcan.

Desde el cálido sol del amanecer hasta el prolongado de la siesta, permanecían encogidos en actitud de modorra la; boca fruncida como bajo la acción de una fruta acre, los ojos dormitados con astucia, y sobre los labios cinabrios la musical zampoña, cuyos sonidos atraían á las Ninfas distantes. De cuando en cuando pronunciaban largos discursos de voluptuosidad, y triscaban por pámpanos y azafranes, exultados y felices como siempre.

El dolor y el sentir les estaban ocultos. Sus cráneos chatos no cautivaron nunca nada de lo bello y exquisito que trastorna y exorna en veces las maldades humanas. La mitad animal le había sustraído al resto masculino todo cuanto es refinamiento, sentimiento y pasión pulcra. Jamás vibró una estrofa en sus labios, jamás contemplaron atentos las variaciones del paisaje, suntuoso en esos días de cordial paganismo. Ignórase si bajo sus pechos lanudos latía corazón de hombre ó corazon de cabra.

Gordos y pesados los había perfectamente negros y color de avellanas, pero los más zangarullones y abundantes fueron los semi-blancos de pelo enrojecido.

* * *

Y era el tiempo adorable y perfumado en que las Nueve Musas preludiaban el aria de sus vidas. Días propicios de Fantasía, días en que Fantasía se extendía, como una cinta de seda blanca. Imperaba el confuso prestigio de los dioses.

En alto el carro triunfal de Helios y la rotunda cabeza serpenteada de Medusa prendida en la egida de Minerva sapiente. Júpiter, loada energía celeste, instalado sobre las estrellas, que eran milagros de los dioses y clareado por la Vía Láctea: blanca mancha desprendida del arisco mordisco de Hércules en el divino pezón maternal.

Los encendidos viñedos de Baco presentaban racimos engordados por el jugo lisonjero y traidor: símbolo de prestigio que acrecentó el júbilo pagano y le dió todo sabor de música, símbolo que más tarde se invirtió en la última señal beatífica del virtuoso convite pascual.

Las salobres Sirenas recitaban poemas y hacían harmonías con la espuma del mar...

Pero como en toda época ó toda oportunidad fausta ó gloriosa ocurre, alguien afeaba ese florecimiento, ese hermoso desfile fraternalmente humano y misericordiosamente divino.

Quienes obscurecieron esa amplia ópera mitológica fueron los sátiros.

Los sátiros reinaron centurias; generaciones de ellos multiplicáronse, y era asombroso su poder ejecutivo. Mas ocurrió el día en que la lengua pesada del oráculo advirtió el advenimiento de un período innovador y distinto, y con él fortalezas más grandes que las de Marte y poderes más aptos que los de Júpiter. La Pitonisa del bosque con su báculo de oro también anunció el desastre y todos los dioses descendieron á esperar la ocurrencia.

Sonaban como un potente sollozo de trompeta los preceptos del Ecclesiastés, y las diez ordenanzas mosaicas venían trayendo cierta música algo más admirable y estable que los siete sonidos de la flauta de Pan.

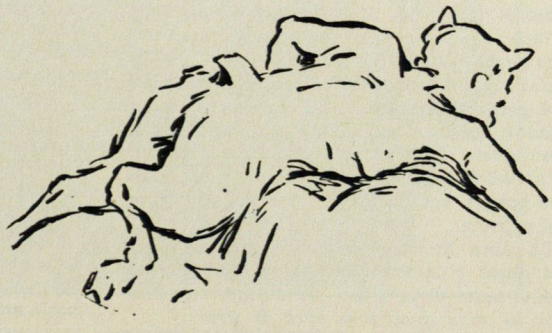
—«Amad á Dios sobre todas las cosas», oyeron decir las Hamadriadas soñadoras.

La remota progenie campesina de Ruth, raza de Obed, raza de Isaí, rica y rara raza de David, se había alumbrado con la luz del más beato acontecer. En la preciosa muchacha de Nazareth llamada María habíase logrado un parto misterioso y pomposo, rodeado de leyendas; y ese parto fué Jesús, nombrado el Hijo del Hombre, el Hijo de Dios; y ante ese Hijo bienamado y perfecto se acercaron tres monarcas genuflexos con sus cofres y sus ánforas colmadas de ofrendas...

De allí el cambio glorioso de dioses y oráculos por Jesús, taumaturgo nazareno. De allí la equivocada fuga de esos dioses. Todos hablaron el perpetuo abrenuncio de sus fuerzas jerárquicas. Todos huyeron lenta y locamente, deplorando el desprestigio, á instalar sus Reinados á quién sabe cuál encantado planeta.

Todos no marcharon: quedó solamente una clase salvaje de caprípedos, los sátiros. Estos, sin valer el dominio del nuevo Dios ni preciar las bondades de Júpiter, optaron correr despavoridos sobre la tierra de los hombres, mostrando sus cuerpos repulsivos, pervirtiendo doncellías y escandalizando los lugares con el ruido de sus ágiles pezuñas. Hasta que al fin partieron cuernos, despeluzaron cuadriles y resolvieron ser hombres...

Y ese engendro híbrido subsiste aún; sus formas torcidas y brutales cúbrelas el traje de las civilizaciones; acicálanse de lo más engañador; el perfume les evita olor caprino; un ramo de flores al ojal les está siempre bien. Tras el mostrador, percibiendo mal salario, en el trivial carruaje del domingo, en el convite bailable del señor, allá, acá y en todas partes son los sá-



[Ilustraciones de Leoncio MARTINEZ]

tiros, risueños, mintiendo cultas calidades, y de siempre pirueteando con muecas y frases de mujeres á las mismas mujeres que, acaso por instinto primitivo, agradan, en veces, de esas muecas más que de un poema sentimental y galante.

Es azás lamentable esa antigua raza; no saben de dolor, tornan el vivir en risa fatua y festiva, y logran en oportunidades Triunfo y Amor como en los tiempos de su Imperio lograban á la incauta perseguida ruidosamente por sus ágiles pezuñas....

MARIO TORRES RODRIGUEZ.





INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES: SÁTIRO EN ACECHO, por Narciso Suárez.

LOS RESTOS DE BOLET PERAZA

—



Uno de los rasgos justos del Senado de la República ha sido el acuerdo legislativo que ordena la exhumación de los restos de Nicanor Bolet Peraza, fallecido en New York; y su traslación al seno de esta Patria que él supo amar, con amor consciente de hombre civilizado.

Si hay un escritor que merezca en Venezuela el título de *Maestro*, ése lo es Bolet Peraza, como que en la actividad de su temperamento no sólo se condensaba el *pontif* literario, sino todos los rasgos que informan una personalidad efectiva. No sólo fue un maestro del buen decir, sino un maestro del buen obrar. Maestro del estilo, porque era artista; del pensamiento porque era filósofo; del bien porque era filántropo; del deber porque era patriota.

La obra de Bolet Peraza está la mitad en sus libros y la otra mitad en su vida. Parece escrita para él la frase de d'Annunzio: *Cincela tu vida como una obra de arte.*

Todo cuanto dijo y escribió se le salía del corazón, como de la fuente el hilo de agua. Su alma fue siempre una ventana abierta á la Belleza. Su bondad era en él ingénita, y si alguna vez aquella alma, montada en cólera, desataba con la pluma una tempestad, en el fondo de esa tempestad sonreía á poco el arco iris, y el horizonte, antes negro, empezaba á iluminarse con esos estremecimientos de luz que decoran la quietud pensativa del amanecer.

Ausente de Venezuela, rumbo al Norte, la ciudad hiperbórea recibió al emigrado venezolano, como New York recibe á todos los soñadores, con un puñado de escarcha. Pero á tal circo tal luchador. Lentamente, con paciencia benedictina, tramo á tramo, con esa fe en sí mismo de la que sólo saben los que se han sentido huérfanos, sin un áncora, en el oleaje de la vida, así, jornada tras jornada, como un minero que taladra una roca, así, este espíritu superior se labró él mismo la estatua de mármol blanco que se llama su gloria.

La vida, amarga, no le dejó su ponzoña. La ironía de sus artículos es jovial, como la de Renán. El filósofo de San Sulpicio le enseñó á tender sobre las flaquezas humanas un manto de olvido y sobre su espíritu y el espíritu de la humanidad un velo de generoso optimismo. Su temperamento contradice la frase de Zolá que afirma el odio como una facultad de las almas fuertes. Fuerte como un cristal de roca, y como él firme y fino, los odios de Bolet Peraza, si los hubo, fueron demasiado eclécticos, y por más esfuerzos que el hombre hiciera para encenderlos, el artista cuidaba de suavizarlos en una sabia fugacidad de puntos de vista.

Si Bolet Peraza no hizo versos, no indica ello que no fuera poeta. Yo conozco muchos que los hacen, hasta hermosos, á la última moda (género: *la flauta de Verlaine es una flauta azul)* y que sin embargo no son poetas. Conozco en cambio hombres de manos toscas, flores del yunque, que llevan encendida en el alma la Poesía, como una vía láctea, y que la riman, á cada rato, no en alejandrinos ni en eneasílabos, sino con un gesto hidalgo, con una acción bella ó con un pensamiento altruista—Bolet Peraza, admirable—esta es la palabra—admirable poeta de la prosa, rimó además el poema de su benevolencia, sin sentimentalismos quijotescos, sin apariencias teatrales. Fue uno de los pocos hombres que han sabido equilibrar su pensamiento entre la práctica y la teoría, en una mezcla exquisita de excepticismo y de bondad.

Así lo hace notar en un artículo eminente sobre Bolet Peraza, uno de los jóvenes más sesudos de América, José Olivares, vecino de Nicaragua, con todo el rigorismo analítico de su gran talento, hecho de cosas serias y profundas.

La prosa de este venezolano genial, la de su último libro pongo por caso, *Impresiones de viaje*, llena de la más fina gentileza, del más connotado purismo, coloca á don Nicanor al lado de los estilistas auténticos: al lado de Martí, de Montalvo, de Cecilio Acosta, de José Enrique Rodó.

Este el libro á que me refiero, escrito después de tanta página sobresaliente trazada sobre París é Italia, demuestra como ninguno, la verídica superioridad intelectiva del benemérito escritor.

Escrito en prosa cristalina, con un estilo diáfano, impregnado de pensamientos claros y de sensaciones amables, es de esos libros que diríanse hechos para leerse cuando la imaginación está fatigada de filosofías brumosas y poemas envenenados.

Lleno de luz el volumen, la vida sonríe en sus hojas, como el sol en los primores de una cristalería.

Sin afectación, Bolet, nos dejó en esas páginas las facetas mejores de su espíritu jovial y luminoso, constituido maravillosamente para la entonación clásica, que en su pluma como en una orquesta vibra con harmonioso desorden: la idea alta, el comentario juguetón, la psicología ligera, la observación fugaz, el giro elegante, la ironía paternal y la frase, que al fin del párrafo se desgaja en mieles como un racimo de uvas.

Bien están en el suelo venezolano los restos de ese patricio, digno por su concepción de la vida republicana, de los tiempos de 1811.

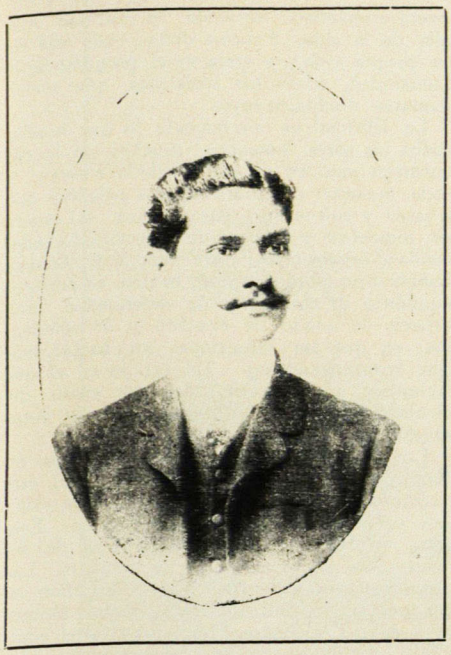
Fallecido en 1906, la América latina se descubrió al paso de su féretro. La bocina de *La Prensa* de Buenos Aires que sólo resuena, como la campana de Toledo, en muy solemnes y contadas ocasiones, resonó ese día, congregando al pueblo bonaerense ante la figura luminosa donde se leía la noticia: *New York: el ilustre político y escritor venezolano Bolet Peraza ha fallecido hoy.*

La América sajona, por boca del Secretario de Estado, Elihú Root, el mismo caballero que considera á Venezuela como el *record* del desorden, propuso en el Congreso Pan Americano, reunido en Río Janeiro, la constancia de un recuerdo de honor á la memoria del prominente difunto.

Venezuela cumple hoy el deber de justicia, y un águila, la Patria, rompe el vuelo y va á traer sobre sus alas los huesos del hijo que murió lejos.

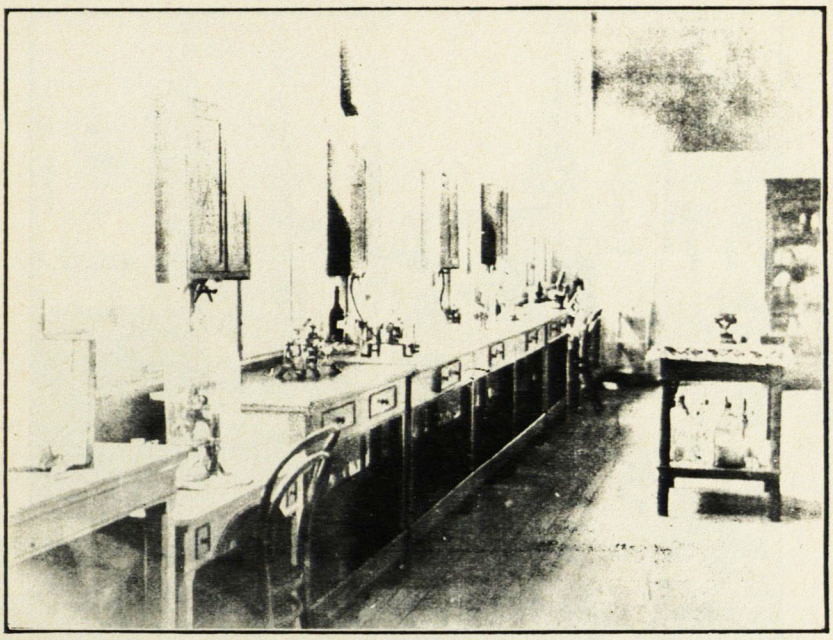
EMILIANO HERNANDEZ.

Caracas, agosto de 1909.



RAFAEL RANGEL

† 20 de Agosto de 1909



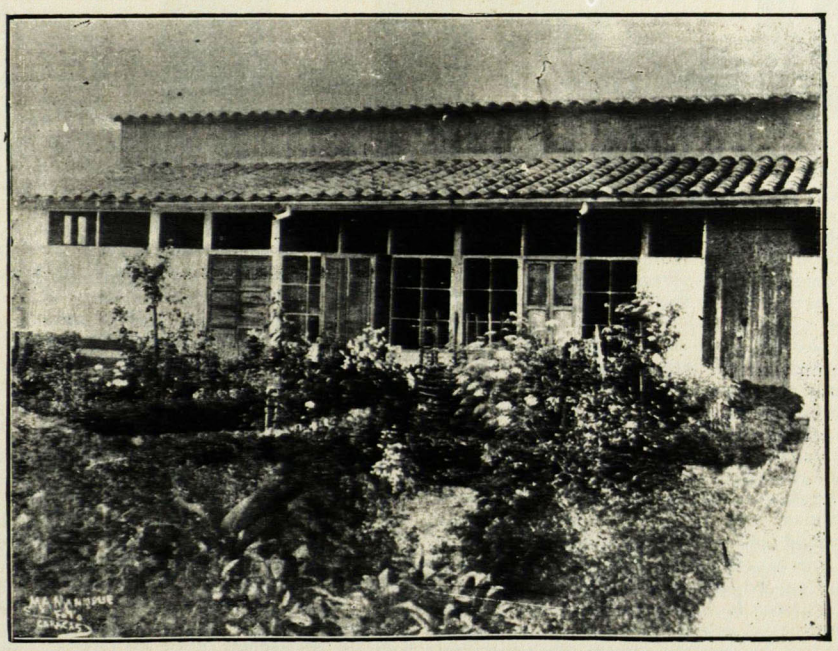
HOSPITAL VARGAS - Sala de microscopios en el Laboratorio de Bacteriologia.
(Fot. M. A. Manrique)

La trágica muerte del señor Rangel ha producido profunda y dolorosa sorpresa en todos los ánimos. Bien conocidos eran los altos méritos de aquel hombre de ciencia y los muchos y grandes servicios que había prestado á la comunidad con noble desinterés y entusiasmo. El solo resumen de su vida, consagrada íntegra al culto de la ciencia, es su mejor elogio, el más digno epigrama que pudiera grabarse en la estela funeraria alzada sobre sus mortales despojos.

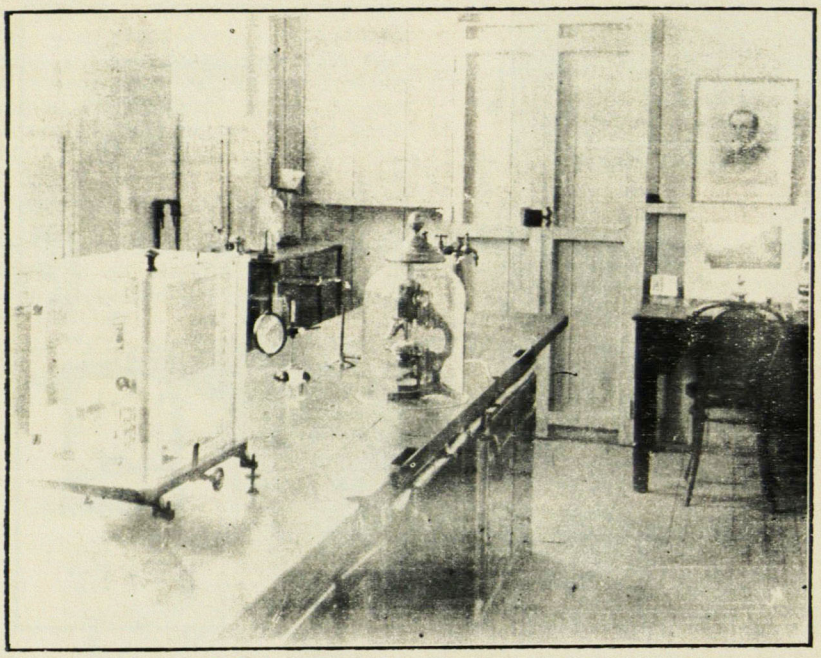
Venido á Caracas á seguir los cursos de Medicina en la Universidad Central, Rangel se distinguió desde los comienzos entre sus compañeros de aula por su ardor en el estudio y sus iniciativas generosas. Fué preparador de Bacteriología, y más tarde nombrado para dirigir el incipiente Laboratorio del Hospital Vargas. Debido á su rara tenacidad en la persecución de los propósitos que concebía y á esfuerzos largos y continuos, logró al cabo de algún tiempo convertir el deficiente número de aparatos que se le encomendara, en verdadero Laboratorio, donde por lo menos existían medios de que adquirieran conocimientos bacteriológicos é histológicos algunos estudiantes; y donde él mismo podía emprender la serie de estudios que soñaba realizar. No muy tarde, en efecto, el Laboratorio principió á dar excelentes frutos. En 1903 presentaba Rangel al Colegio de Médicos una memoria en que atribuía con razones de evidencia la mayor parte de las anemias que se padecen en nuestro territorio á la *uncinaria stenocephala*, cambiando así la terapéutica de tales casos, y convirtiendo en anquilostomiasis curables aquellas viejas anemias y caquexias que resistían casi siempre á los más usuales medios curativos. En 1904 publicó un trabajo acerca de la *uncinaria americana-stiles* y su existencia en muchos anémicos de distintas comarcas de Venezuela. En 1904 presentó á la Academia Nacional de Medicina una «Nota preliminar sobre la peste boba y la derrengadera de los equídeos en Venezuela», fruto de luengas y arduas investigaciones, donde demuestra que la «peste boba», azote que diezma nuestros rebaños, es producida por el *tripanosoma equinum* de Elmasian. En 1906 envió á la misma Academia una memoria sobre la enfermedad llamada el *grito*, que produce grandes estragos en los rebaños de cabras de Coro, atribuyéndole su origen á la bacteria de Davaine ó bacilo del carbón, micro-organismo cuya presencia comprobó también en algunas reses que morían en el Matadero de la capital. Es también notable su estudio de 1906 sobre la «bronquitis verminosa de los bovinos», en el cual demostraba que muchos animales que presentaban todos los síntomas de la tuberculosis bovina, padecían sólo de bronco-pneumonía verminosa, producida por el *strongylus micrurus*. Cuando la peste bubónica apareció en La Guaira en 1908 prestó grandes servicios en aquel Puerto, comprobando bacteriológicamente la existencia de la epidemia y dirigiendo los trabajos de sanidad y del Degredo. Para el día anterior al de su fallecimiento tenía anunciada una conferencia acerca de un caso de «pie de madura», observado por él—y por primera vez en Venezuela—en el lugarejo de «Los Dos Caminos».

La juventud universitaria, de varios años á esta parte venía haciendo estudios especiales bajo su dirección; y el resultado de su experta ayuda y sabios consejos son las notables tesis presentadas por algunos jóvenes al optar al doctorado, tesis cuya parte bacteriológica, siempre muy interesante, era obra suya.

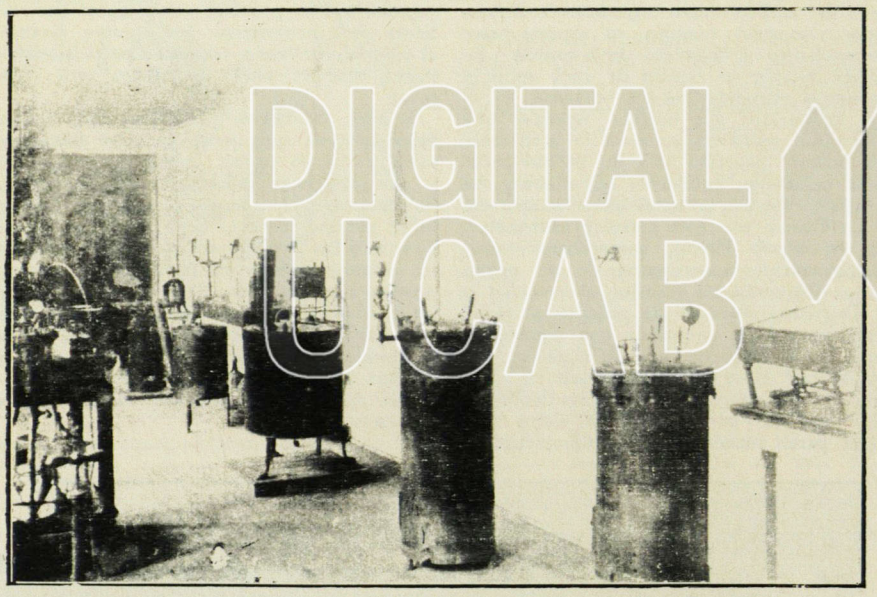
Rangel estaba en plena juventud, y no cabe duda de que quien en edad temprana había realizado en un medio poco propicio y por lo general indiferente, semejante obra, hubiera cumplido muchas otras de mayor brillo y trascendencia, tanto más que sus esfuerzos y sus notorios méritos iban venciendo los inconvenientes y hostilidades con que tropezaban sus propósitos. Robado á la Patria por un destino trágico en los días en que más necesita la Patria de fuerzas robustas, sanas y jóvenes, ante su sepulcro nos acomete aquel estupor triste que sentimos ante ciertas traiciones crueles» é irremediables de los Hados Funestos.



HOSPITAL VARGAS.--Jardin y laboratorio de la Peste Bubónica
[Fot. M. A. Manrique.]



HOSPITAL VARGAS—Laboratorio particular del Director de la Sección de Bacteriología (Gabinete donde murió el Br. Rafael Rangel)



Sala de aparatos de esterilización

(Fots. M. A. Manrique)

INFORMACION LITERARIA Y ARTISTICA

La herencia romántica

En un volumen de este título, Luis Esteve y Georges Gaudion estudian la psicología de la tristeza poética contemporánea, sus orígenes, sus causas, y tratan de demostrar que la angustia de que parecen impregnados muchos de los poetas actuales no viene á ser en realidad más que una agravación de la enfermedad romántica. Es difícil, dicen, clasificar cierto género de fenómenos que están situados en los límites del arte y de la psiquiatría; pero la misma novedad del trabajo le comunica un interés extraordinario. Según los críticos en cuestión existen tres grados de esa tristeza «estética» ó decadente: la enfermedad del crepúsculo; la enfermedad del campo; la enfermedad del más allá. El carácter común á estas tres psicosis es la nostalgia: nostalgia de la luz meridiana; nostalgia de lugares no conocidos, nostalgia de lo ignorado.

Estas psicosis florecen sobre todo en los jóvenes: «en todas las épocas del mundo, la tristeza parece haber sido patrimonio de la juventud»; y «es menester llegar á la edad madura para saber sonreír á la vida sin violencia». La serenidad es de cierto modo como el principio de la muerte, y acaso hay mayor ventura en las vivas pesadumbres de la juventud que no en la serenidad pasiva de la vejez. Nietzsche dice en su Zaratustra, refiriéndose á Jesucristo: «En verdad, murió demasiado pronto..... No conocía aún más que las lágrimas y la tristeza..... y el deseo de la muerte se apoderó de él de súbito. ¿Por qué no permaneció en el desierto, apartado de los buenos y de los justos? Acaso de ese modo hubiera aprendido á vivir y á amar la tierra—y también á reír».

Jesucristo resulta ser, en efecto, el primer poeta romántico: colocaba la felicidad más allá de la vida, ó mejor dicho, más allá de su propia vida; y creía en el progreso de la humanidad, como los socialistas, que suelen llamarse discípulos suyos.

La felicidad es ciertamente lo que buscan todos los seres humanos: muchos no la encuentran sino en el cultivo de la tristeza, y sería menester procurarnos otras palabras que tristeza y sufrimiento para calificar tal estado de inquietud y rebusca de la sensación adecuada al organismo. Parece como si debiéramos imaginar un estado psíquico neutro, en perfecto equilibrio de salud y de enfermedad, una especie de estado de ensueño y de soñolencia, en que las sensaciones no harían más que rozarnos apenas. Tal estado es el que tratan de procurarse muchos por medio del alcohol, del tabaco y de todo género de autosugestiones mentales.

Los críticos recuerdan aquella nota de un biógrafo de Beethoven, según la cual éste acostumbraba acentuar «la tristeza de su vida: era necesaria á su arte», como él decía. Esta nota explica y glorifica la tristeza de los poetas, de los artistas, de los músicos. Las tres nostalgias que los críticos estudian en los poetas, indican, por parte de los últimos la voluntad y el deseo de encontrar el equilibrio de su sér. No olvidemos que «las enfermedades no son más que las fronteras de la salud, y el psiquismo de alternativa y de oposición emotiva, funcionando sin excesos, es una de las leyes más comunes de la vida mental». Nietzsche enfermo predicaba la salud y la alegría; y la obra mórbida de los poetas sale en ocasiones de un espíritu rebosante de salud.

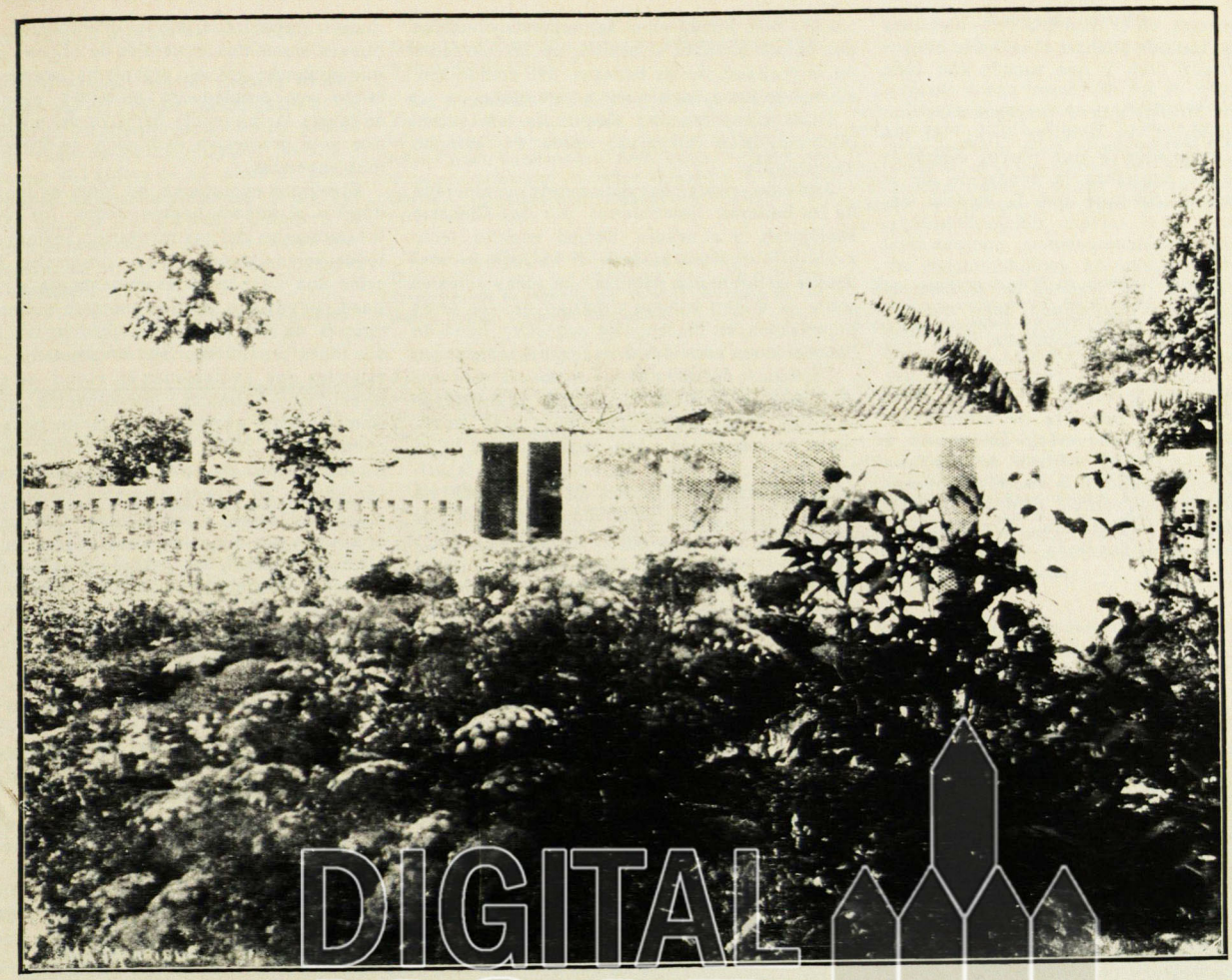
† Isaac Albeniz

Isaac Albeniz nació en Camprodon, en mayo de 1861. Apenas contaba diez años de edad cuando ya era tenido como un prodigioso pianista. Más tarde estuvo en América y luego se fué á completar su educación artística en Leipzig. Agotados los recursos pecuniarios de que disponía, hubo de regresar á España, cuyo gobierno le concedió al cabo una pensión que le permitía completar sus estudios musicales en el conservatorio de Bruselas. De nuevo regresó á España rodeado de una fama de *virtuoso* extraordinaria; sus obras para piano adquirieron una inmensa boga, y era tenido, no sin razón, como el mejor pianista que produjera nunca España. De esta época son *La Serenata Española*, *la Oriental*, *la Seguidilla*, *la Vega*. En sus últimas piezas de piano pueden vislumbrarse ya las señales de su segunda manera artística. Por aquella época se dirigió á Londres, donde representó una ópera, *The Magic Opal*. Luego escribió la obra lírica en dos actos *Pepita Jiménez*, sacada de la novela de Valera. Poco á poco Albeniz había ido disgustándose de la carrera de *virtuoso*, inútil para un espíritu que quiere expresar sus propias emociones y pensamientos. En 1900 se dirigió á París, donde había de pasar todo el resto de su vida. Púsose á trabajar sus álbums *Iberia*, obra donde brillan las más hermosas cualidades de la raza, donde persiste la frescura de la savia popular y late el corazón de España. Pues aunque artísticamente Albeniz pertenece á la nueva escuela francesa, su obra está profundamente impregnada del alma española. «Era—dice un crítico—no sólo el creador admirable de una serie de impresiones musicales, el autor de aquella fuerte sinfonía *Catalonia* y de la trilogía del *Rey Arturo*, sino un verdadero paisajista español, el más maravilloso de nuestra época, y sobre todo, uno de los obreros mayores y más dignos del renacimiento musical español, el cual viene llamando la atención de todos los que se interesan por la música».

Goethe y Carlota

La leyenda de Carlota de Stein ha sido destruída por un profesor de Berlín, Ed.

DIGITAL UCAB



HOSPITAL VARGAS - Sección de Bacteriología : Jardín y casillas para animales de experimentación [Fot. M. A. Manrique]

DIGITAL UCAB

Engel. Este profesor ha tenido la malicia de investigar lo que de natural debía haber en la ideal criatura á quien el gran poeta adulóó en millón y medio de cartas y á quien debió la inspiración de *El Tasso* y de *Ifigenia*.

El profesor Engel demuestra que Carlota era una mujer ordinaria, que sentía el más profundo desprecio por las «almas superiores», á quienes califica de «trulla de locos»: estimaba, por ejemplo, que sería mejor para Carlota von Schiller que muriera su poeta, de suerte que no tuviera que vivir por más tiempo en una sociedad tan *in-natural*. Se admira de que Goethe trate de un modo tan conveniente y fino á Cristiana, y se compadece de ésta porque tiene que soportar la «compañía fatigosa del genio». Ella propia declara que posee precisamente «el gusto de todo el mundo». Dice de las cartas que Goethe escribe de Italia : «Todas estas descripciones de viaje me tienen fastidiada». No gusta de la tragedia ni de sus «poéticos sufrimientos». Encuentra que las mujeres de *Wilhelm Meister* son «inconvenientes» y todos los personajes de esta novela le parece que están «cubiertos de lodo». Las palabras *ordura* y *cieno* son sus términos favoritos. Seguramente si hubiera hablado en castellano habría usado otro término.

¿Eran los encantos de su persona los que atraían siempre á sus pies al Júpiter de Weimar? Sin duda. Pero el profesor Engel insiste en el hecho de que la Stein no fué nunca la querida de Goethe, y vé precisamente en este hecho la explicación de la larga y constante afición del poeta Se puede juzgar de la influencia que ella ejercía sobre Goethe por este fragmento de una carta debida á una mujer que los conocía á entrambos de cerca : «Nuestra excursión á los alrededores ha sido frustrada porque Johann Wolfgang de Goethe no ha podido reunirse con nosotros, á pesar de que nos lo había prometido de la manera más formal. La causa de esto es menester buscarla sencillamente en el mal humor de Carlota. Todo el mundo sabe que él es un *Weiberheld* y un verdadero *Pantoffelheld*. Siempre que ella está de mal humor tenemos que renunciar á su compañía, pues ella sola es la que decide y no hay que chistar. Es ella la que tiene las riendas y él ha de bailar á su antojo. Estamos bastante irritados contra Johann Wolfgang y contra Carlota, pues no existe ninguna razón para que ésta nos prive de la sociedad de aquél. Es *ridículo*. Y él, á pesar de toda su jovialidad, de sus sentimientos y de su ingenio no es más que un humilde héroe del pantuflo». Ya vemos que la famosa serenidad olímpica del poeta, que muchos atribuyen á desaforado egoísmo, estaba entre las manos de una mujer caprichuda y vulgar, que despreciaba al poeta y su poesía.....

Clínica literaria

Reconociendo los excesos en que incurre con frecuencia la crítica médico psicológica, y las pretensiones absurdas de que suele revestirse en manos de ciertos profesionales, Andrés Morény admite que sería bastante conveniente, para el mejor conocimiento de las obras y de los hombres, el establecimiento de una clínica literaria. No se trataría en ella de juzgar, sino de explicar, de demostrar que el genio rara vez existe sin algún trastorno ó desequilibrio mental y que, según las palabras de Bourdeau «el equilibrio de las facultades sólo conduce la mayor parte de las veces á una feliz mediocridad». Las tendencias geniales deprimen ciertas facultades y exaltan otras.» Hay en el genio una parte de neurosis que le da, por decirlo así, su fuerza de impulsión.» Las conclusiones de Morény no dejan de ser curiosas :

«La sensibilidad debe mirarse como la cualidad esencial y primordial del artista. Ahora bien, las neurosis obran de una manera indiscutible exacerbando en la mayoría de los casos la sensibilidad, aguzándola, afinándola hasta sus límites extremos.

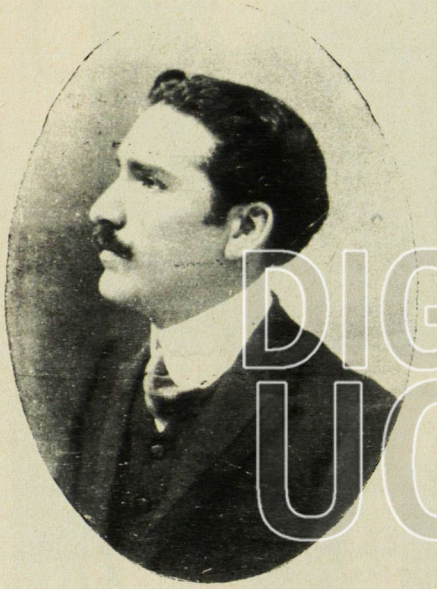
Si nos colocamos en el único punto de vista del arte, no es ilícito alegrarnos de que enfermos de genio nos hayan sabido dar su visión del mundo, y que como dice Teófilo Gautier, aquéllos cuya sensibilidad se exalta, cuyo cerebro se inflama y cuyos nervios se irritan, se hayan valido del aparato mismo de su neurosis para penetrar en el dominio de otro modo impenetrable, donde, como expresaba Maupassant, «cada artista trata de entrar, atormentándose, violentándose, agotando el mecanismo de su pensamiento».

«Sér demasiado consciente, es sér enfermo», decía Dostoiewsky. Ser demasiado consciente, sentir demasiado no es acaso precisamente el patrimonio del artista y no nace de esa hiperestesia de todos los sentidos, de esa fermentación mórbida de los cerebros, la revelación sobreaguda é inefable de nuestro *yo* más impalpable y más inconsciente?

«No quiero proseguir por ahora la discusión de este tema. Bástame mostrar que las condiciones de la corriente literaria actual legitiman la introducción en la crítica de estos «modos médicos», tan temidos por René Doumic ; y que hoy en día nos está permitido ver sin irritarnos, cómo la medicina del

espíritu penetra en el dominio de la literatura moderna y trata de analizar el «calofrío nuevo» que Baudelaire creó y que sacude aún toda una época».

Esto que Morény quiere presentarnos como flamante novedad, es bastante viejo, ni dió nunca los resultados á que parece aspirar el crítico cuando preconiza la fundación de la clínica literaria. Siempre que la ciencia médica penetró en el terreno de la literatura, lo hizo con una incompetencia, con una total ausencia de comprensión verdaderamente admirable. Nunca ha tratado de analizar el «calofrío nuevo» ni otro alguno, sino que con deplorable énfasis se ha puesto á condenarlos desde el punto de vista estético, cosa que no es de su jurisdicción. Recuérdense los estudios presuntuosos y vanos del doctor Max. Nordau, convertido por arte de birlibirloque de galeno en crítico de arte. En cuanto á los estudios meramente médicos de Toulouse ó de Cabanés, mucho más discretos, apenas aclaran ciertos pormenores clínicos, de ningún interés para la literatura. Con todo eso, esperemos los resultados de la *clínica literaria*.



DIEGO CARBONELL

QUIMICA ANCESTRAL (*)

PROLOGO

El breve libro que tengo el gusto de presentar al público, constituye una preciosa alhaja de literatura científica, que resalta por su valor intrínseco y sus raras cualidades artísticas, entre las piedras preciosas que guarnecen como otras tantas estrellas el dombo hermoso de las letras patrias.

Se ofrece á la primera impresión del espíritu como un objeto de *art nouveau*, en una forma ligeramente extravagante para ojos no acostumbrados á distinguir la belleza compleja; y sin embargo, la única capaz de despertar el deleite en el alma moderna, tan experimentada ya en el manejo de las impresiones rutinarias, á un examen más detenido, después de un esfuerzo más prolongado del raciocinio, lo extravagante se convierte en un dechado de armonías, y la joya vibra, circuída de un halo luminoso, despidiendo el fulgor fascinante de nuevas ideas y nuevas concepciones, que alcanzan más hondo en el sentimiento y hablan con mayor claridad al espíritu de las verdades de la realidad, de las bellezas del mundo sensible y de los misterios de la naturaleza.

Diego Carbonell ha elegido un tema científico muy poco divulgado, pero en extremo apasionante.

Alma de poeta, exquisitamente enamorada de las bellezas descubiertas por las Ciencias Biológicas, y al mismo tiempo espíritu recto avezado á riguroso examen, él ha logrado condensar en hermosas páginas, las ideas actuales sobre el origen mineral y marino de los seres organizados, en un lenguaje sugestivo, lleno de concepciones atrevidas é imágenes originales.

Partidario decidido de la *sustancia primordial*, para Carbonell no existen indecisiones ni dudas: todos los seres, aun los más avanzados en estructura, con todas sus múltiples manifestaciones, desde las vulgares de la irritabilidad hasta las sublimes de la idealidad, no son otra cosa que el resultado de las energías naturales y de los elementos materiales que los forman: la vida es un producto del plasma marino; sus formas las consecuencias necesarias de la morfología invisible de sus moléculas constituyentes; el macrocosmos es el progenitor único y la causa exclusiva del microcosmos.

El autor no se somete al traslado fiel de las ideas proclamadas por Quinton: él les da aún mayor amplitud, siendo ésta original y vasta.

Para Carbonell, no obstante, los elementos minerales marinos no son los únicos que forman el plasma originario generador de las especies vivientes, ni se limitan éstos tan sólo á conservar la identidad cualitativa de aquel plasma en el medio interno en que viven sus células y tejidos; para él los seres vivientes no son el producto exclusivo de la actividad material y dinámica de los elementos minerales del medio marino, el reflejo consecuencial de las propiedades inherentes á aquéllos, sino que al mismo tiempo, estos seres poseen una espontaneidad evolutiva provocada en su propio interior por la polaridad especial de las moléculas biorracémicas que constituyen el fundamento de su íntima naturaleza.

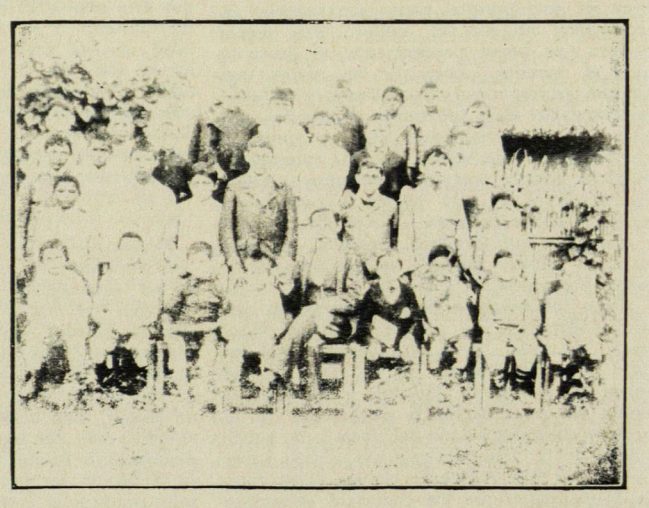
Carbonell admite la teoría del plasma ancestral marino; pero al mismo tiempo es partidario de la teoría biorracémica de la materia viva, desarrollada por mí ante la Academia Nacional de Medicina. En las páginas de este breve libro encontrará el lector la manera fácil y fecunda, cómo Carbonell concibe el enlace y mutuo apoyo que aquellas dos teorías se prestan para explicar la realización de los organismos y su evolución á través de las edades geológicas.

El autor acepta en consecuencia una doble causa en la realización de la vida y en la evolución de los seres: en el enlace químico de los cuatro elementos fundamentales, carbono, hidrógeno, oxígeno y ázoe, que forman moléculas biorracémicas polarizadas, capaces de complicarse en la nutrición por el revestimiento de una enorme periferia de radicales secundarios, y luego de simplificarse en la reproducción, volviendo de nuevo á sus núcleos primitivos, reside la espontaneidad y la causa interna de la perfectibilidad de la materia organizada; en la intervención de los nuevos elementos minerales de origen marino, que engranan en el organismo interior, aportando sus propiedades atómicas específicas, se revela la influencia decisiva del medio exterior y la progresiva evolución de los organismos superiores.

El sér que evoluciona, no toma en igual cantidad y al mismo tiempo, todos los elementos minerales del medio marino, exterior ó interior heredado en que se desarrolla; él describe una trayectoria ascendente de perfectibilidad, impulsado por las energías químicas interiores de sus moléculas, polarizadas en sus dos iones enantiomorfos constitutivos, siendo éstas las que evolucionan en virtud de simples leyes físico-químicas: combinación química, isomerización, acción sobre la luz polarizada, complicación molecular, tautomerías, etcétera. En cada etapa de su evolución bioquímica, el sér admite un nuevo elemento mineral, hasta entonces inactivo ó de secundaria importancia, una rueda más que viene á engranar en su mecanismo incesante, y las nuevas propiedades del elemento mineral que se asimila, dotarán al sér de superiores cualidades, le darán un impulso más hacia la complexidad y hacia la multiplicidad de las manifestaciones fisiológicas: el hierro perfeccionará la linfa incolora de los avertebrados y la convertirá en la sangre roja de los mamíferos; el fósforo llevará al cerebro el psiquismo; el manganeso hará más extensas las acciones enzimáticas; el azufre le dará al organismo mayores medios de defensa contra sus propios venenos, permitiéndole el desarrollo de su masa y la anexión de nuevos territorios celulares; los alcalinos facilitarán, cada vez más, la diálisis, el desdoblamiento y el trasporte de las materias nutritivas y de desecho; las sales de calcio, la sílice y los fluoruros, prestarán á los organismos superiores una armadura interna de rígidas palancas, que perfeccionarán sus acciones mecánicas; y así sucesivamente.

La obra de Carbonell representa un loable esfuerzo en la propagación de estas concepciones bioquímicas de la vida; de esas ideas que sintetizan un paciente análisis, de más de medio siglo, en el estudio de la constitución de la materia organizada.

Esas ideas y concepciones son hoy el orgullo de una ciencia avanzada, que escudriña más á fondo la intimidad atómica de la materia viva: nuevos descubrimientos les han dado origen, armonías insospechadas han asombrado de pronto el ánimo de los investigadores y con ellas, otras bellezas y otros misterios, que permanecían ocultos tras el velo de la igno-



ESTADO ZAMORA. Distrito Rojas—Escuela Nacional de varones del Municipio Dolores [Creada recientemente]

(*) Insertamos en esta página el prólogo que el maestro doctor Delgado Palacios ha escrito para la reciente obra del señor Bachiller Diego Carbonell, y el cual es un valioso trabajo en que se hace cabal justicia á los méritos del joven escritor científico.

rancia, han surgido á la luz de la Ciencia Experimental.

El discípulo legítimo de la Ciencia Moderna, fascinado por el fulgor deslumbrante de sus portentosos descubrimientos, no ha podido sofrenar el vuelo de su imaginación juvenil, y deja derramar del ánfora de su alma el perfume penetrante de sus impresiones y de sus ideas; y si algunos las juzgaren proclives al arrebato y á la fantasía, no por ello están menos inflamadas en el amor divino de lo bello y de lo verdadero.

G. DELGADO PALACIOS.

Caracas: 10 de agosto de 1909.

SUELTOS EDITORIALES

Códigos Venezolanos.— A nuestra mesa de redacción ha llegado la importante obra del señor Doctor José Loreto Arismendi, cuyo talento jurídico le abona á cabalidad para hacerse digno de justas alabanzas. La obra que nos ocupa, en la cual trata valiosamente la proposición apuntada, comparando y anotando los códigos venezolanos con los de otras legislaciones, será sin duda alguna un auxiliar poderoso en la extensa materia del comercio, tanto á los abogados como á los hombres de negocios. La obra trae un prólogo del señor Doctor Angel César Rivas.

La competencia del autor y lo interesante de semejantes estudios de comparación, para aplicarlos á los adelantos y necesidades del país, precisando las leyes convenientes, da á este libro una importancia capital, y nos regocijamos ante la ocasión de ofrecer al autor los aplausos merecidos por su ardua labor.

Agradecemos también muy atentamente á los señores P. Valery Rísquez y Cª, editores de la obra, la remisión de ésta.

La Prensa.— Dirigido por el amigo señor José Vallenilla Marcano, circula hace días en esta capital un importante diario de intereses generales titulado como encabezamos estas líneas. Figura en él como corredactor el señor Alejandro Fernández García. Deseamos larga vida al nuevo paladín del periodismo patrio.

Los de abajo.—El joven Antonio Lucena, de Barquisimeto, nos ha obsequiado con una primicia dramática de su ingenio, en verso y dos cuadros. Le damos por su atención las gracias.

Un folleto.—El apreciable caballero Doctor Jaime Luzardo Esteva, á quien tuvimos el gusto de conocer en días pasados, nos ha hecho el obsequio de un folleto titulado «Cuestión Remate del Gran Bazar, por los Doctores Leopoldo Sánchez y Jaime Luzardo». Reiterámosle muy atentas gracias.

Poema en verso.—En folleto circula un bonito poema del joven José Ignacio Esteves, titulado *Epopeya de la Universidad*. La inspiración poética del autor se demuestra en él con apreciables bríos, así como en las otras composiciones en verso con que ya se ha iniciado en el cultivo de las letras.

Felicitamos cordialmente al joven amigo por esa primicia de su numen.

Despedida.—En estos días parte para New-York el señor Jorge Larrazábal, inteligente y eficaz colaborador en las faenas de esta Empresa industrial. Va en viaje de salud y de estudio, por pocos meses, á la metrópoli americana.

De todas veras deseamos al querido compañero de labores, que cuenta con tantos apreciadores por sus buenas prendas personales, un travesía feliz y una estada satisfecha en los Estados Unidos.

Notas de duelo

Beatriz Elena Jahn

Un destino aciago tronchó en flor la vida de la niña Beatriz Elena, hija de nuestro distinguido amigo el señor Alfredo Jahn Jr. Que la resignación del cielo descienda sobre los atribulados corazones que lloran la definitiva ausencia del ángel querido, son nuestros deseos al colocar sobre su tumba un manojo de azucenas y de rosas blancas, emblema de su pureza infantil.

José de Jesús Landaeta

Repentinamente dejó de existir en días pasados el laborioso comerciante señor José de Jesús Landaeta, produciendo un inesperado golpe á su familia como á sus numerosos amigos. Presentamos á sus deudos doloridos nuestra más sincera expresión de pésame.

Señorita Isabel Carvallo

La incansable segadora de vidas, que hiere casi siempre con fatalidad aterradora, ha dado fin á los preciosos días de la señorita Isabel Carvallo, sumiendo en llanto y dolores á cuantos corazones la amaron por sus virtudes y gracias. A su estimable hermano el señor General Lorenzo R. Carvallo dedicamos muy particularmente una espontánea expresión de condolencia.

Antonio J Márquez

También ha fallecido recientemente el señor Antonio J. Márquez, caballero de apreciables méritos. Nos unimos á la familia del finado en el dolor que les aflige.

Elena J. Clemente de Montúfar

Esta honorable matrona de la sociedad venezolana, acaba de bajar á la tumba. Vayan para su hogar en luto las más íntimas frases de nuestra pena, por el infausto acontecimiento que lo llena de pesares y lágrimas.

DIGITAL UCAB



CARACAS RETROSPECTIVA: Una escena en el Mercado Público, ahora Plaza Bolívar, el año de 1852

[De un dibujo de la época.]

NUESTROS GRABADOS

Teatro Municipal: ANTONIA ARÉVALO.—Nuestra primera página luce el retrato de la simpática señora Arévalo, primera actriz de la Compañía Dramática «Francisco Fuentes», arribada recientemente á nuestro suelo. Desde antes de su llegada ya corrían ecos amables de las excelencias de los nuevos actores, y apenas sucedido el estreno se ha acentuado ya de manera decisiva la fama que los talentos artísticos de la escogida *troupe* se merecen. La señora Arévalo, en manera muy principal, se ha hecho digna de la atención pública por sus méritos preciosos que ya le aseguran, con las generales simpatías, el definitivo triunfo de sus labores.

Haciéndonos eco de esa merecida simpatía, batimos fervientes palmas á la talentosa artista.

En el próximo número daremos el retrato del notable primer actor Francisco Fuentes.

Le Prince: *Museo del Louvre*—EMBARQUE DE BESTIAS EN HONFLEUR.—El sugestivo cuadro presenta de modo palpitante la vigorosa circulación de vida que anima la población ribereña. Por más que no es ella una ciudad de primer orden por el número de sus habitantes, sí es notable por sus edificios bastante antiguos y por el desarrollo de su comercio, sostenido aún con vigor. Situada al sudeste del Havre, en la orilla izquierda y desembocadura del Sena, con astilleros, fundiciones, pesca numerosa y su grande movimiento mercantil, tuvo preponderancia antes de fundarse el Havre y figuró como una de las plazas fuertes de Normandía.

Rubens (1577-1640): *Galería de Londres*—EL JUICIO DE PARIS.—Este cuadro, uno de los más célebres del gran pintor flamenco, es una verdadera maravilla de talento. El brillo y opulencia de las formas, caracteres que distinguieron siempre el pincel del autor, dan una espléndida manifestación de hermosura vigorosa y sensual al asunto mitológico traspasado al lienzo con tanta maestría.

¿Quién no conoce el motivo escogido por Rubens para su cuadro triunfal? En el certamen de las tres diosas olímpicas en el monte Ida, la manzana de la discordia fue adjudicada á Venus, aunque al juicio del pastor siguiera una serie tremenda de venganzas, origen de uno de los más hermosos dramas de la antigüedad. La fecunda inspiración del artista ha eternizado en el lienzo vívido, con el sello de su esencial talento, la escena inmortal.

El Odio: DIBUJO ORIGINAL POR LEONCIO MARTÍNEZ.—En nuestro número pasado ofrecimos dos notables dibujos del joven é inteligente artista Leoncio Martínez. Hoy presentamos otro cuadro original del mismo autor, promesa clara del arte patrio.—La manera elocuente con que está explicado *El Odio*, con los rasgos y líneas más inteligentes y la particular expresión del motivo, demandan admiración y aplausos, y nosotros no se los escatimamos al muy estimado amigo y colaborador, haciendo votos porque sus palpables adelantos sigan un camino de positiva labor y de triunfos.

Instituto Nacional de Bellas Artes: UNA CLASE DE CANTO.—SALÓN DE EXPOSICIONES.—TALLER DE ESCULTURA.—BUSTOS Y CABEZAS DE EXPRESIÓN POR LOS ALUMNOS.—Con la ocasión que nos brindan los recientes exámenes y concursos del Instituto Nacional de Bellas Artes, hemos recopilado en las páginas de esta Revista varios grabados referentes á algunas vistas principales del colegio y trabajos que merecieron mención especial en las justas examinadoras. Esta notación ayudará á demostrar el resultado de los esfuerzos gastados en el adelanto del Instituto, el cual va definiéndose en modo halagador para las esperanzas nacionales.

Repetimos nuestros parabienes á sus profesores y discípulos, y muy particularmente á su digno Director, nuestro distinguido amigo señor A. Herrera Toro.

Caracas retrospectiva: UNA ESCENA EN EL MERCADO ANTIGUO (HOY PLAZA BOLÍVAR) EL AÑO 1852.—Este cuadro escena de la Plaza Bolívar, que poseían los señores Herrera Hermanos en el establecimiento de comercio que tuvieron en el Mercado antiguo (hoy Plaza Bolívar), en la casa que existía donde está hoy la Biblioteca Nacional, fue regalado por el señor Doctor Luis Pío Herrera al señor General Manuel Landaeta Rosales, quien nos lo ha traído para su reproducción.

JUNTA DEL CENTENARIO

COMISION DE PUBLICIDAD

Se excita á las personas que posean manuscritos y obras inéditas relativas á historia patria anterior á 1830, se sirvan dirigirlas para su examen y publicación, cuando ésta fuere recomendable y hacedera, á la Secretaría de la Junta.

El Director,

P. ARISMENDI BRITO.

El Secretario General,

C. Zumeta.

Caracas: 22 de agosto de 1909.

Se suplica la reproducción de este aviso á los demás periódicos de la República.

SECCIÓN RECREATIVA

El árbol genealógico del hombre

Pocas personas habrá que se figuren la innumerable cantidad de eslabones que nos unen á cada uno de nosotros con nuestros ascendientes. Dado que cada cual tenemos cuatro abuelos, ocho bisabuelos, dieciseis tatarabuelos y así sucesivamente, en diez generaciones, es decir en poco más de trescientos años, cada ser viviente tiene 1.024 progenitores directos. Veinte generaciones dan más de un millón, y treinta generaciones, ó sean unos mil años, elevan el total á la sorprendente cifra de 1.094 millones.

Esto significa que por cada familia de las que actualmente existen en la tierra, vivían hace treinta generaciones 1.094 millones de progenitores al mismo tiempo, es decir, que eran contemporáneos ó de la misma generación. Dicho número equivale próximamente á unos dos tercios del número total de los habitantes que se registran hoy en todo el mundo, cuya población se calcula en 1.500 millones.

La 31ª generación dará 2.198 millones, y siguiendo hacia atrás unas cuantas generaciones, doblando el número, antes de llegar á los cinco mil ó 6.000 años de la historia auténtica del mundo, de la cual no es realmente más que una fracción el tiempo que el hombre lleva viviendo sobre la tierra, se obtendrá un número para el cual no habría cabida en el globo, y eso tratándose de "una familia solamente"

DR. DIEGO MEZA

CIRUJANO DENTISTA

CON DIPLOMAS DE VENEZUELA Y LOS E. E. U U.

Especialista en *prótesis*, garantiza sus trabajos por 6 años.

Exito inofensivo en las extracciones con su anestésico «*Leal*». Rigurosa antisepcia.

Enseñanza profesional y agencia de «El Cirujano Dentista» por el Dr. J. Rojas y Quintana para el estudio de la profesión.

Cruz á Miguelacho Nº 6. Teléfono: 1.036.

Caracas–Venezuela.



NO MÁS

ACEITE DE HIGADO

de bacalao

TOMESE EL

VINO GIRARD

de la Cruz de Ginebra

SUS HIJOS
SU ESPOSA
UD. MISMO

gozarán de mejor salud.

El VINO GIRARD es recetado por más de 30.000 médicos en la

ANEMIA
CONVALECENCIA
DEBILIDAD GENERAL
BRONQUITIS
Y PARA LOS NIÑOS cuyo crecimiento puede inspirar cuidados.

A. GIRARD, 22, Rue de Condé, PARIS

En las principales droguerías y farmacias.

En honor de la verdad.—Escribe el doctor Estanislao Landaeta desde Altagracia de Orituco:

«Desde que en el mundo científico se tuvo conocimiento de la fácil y útil asociación que hicieron Scott y Bowne del aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa, he usado la Emulsión de Scott y debo decirlo, en honor á la verdad, que el éxito más favorable ha coronado mis deseos, pues jamás ha dejado de conseguir una curación completa, y cuando menos, una mejoría notable, prescribiéndola en todas aquellas afecciones en que el organismo necesita de un reconstituyente eficaz y enérgico.»



La sal del mundo

LA SAL Y LOS TERREMOTOS.—LA DEL MAR Y LA DE LA TIERRA

Entre las numerosas causas á que la ciencia moderna atribuye los terremotos, están los hundimientos de grandes cavernas subterráneas cuyas bóvedas, sostenidas por columnas de cloruro de sodio, caen al ser éstas disueltas por cualquier corriente de agua. Véase pues, por donde la sal de cocina, una de las substancias más útiles del mundo y más necesarias para nuestra economía, puede convertirse en origen de grandes daños.

Por fortuna, la parte sólida de nuestro globo contiene poca sal, en relación con la que hay disuelta en los mares. Se calcula, en efecto, que un tres y medio por ciento del agua del mar es cloruro de sodio, de donde resulta que la cantidad que de esta substancia contienen todos los mares reunidos, no baja de 19.999.000 kilómetros cúbicos, en tanto que la sal contenida en la parte sólida del planeta apenas llegará á 1.355.000 kiló metros cúbicos.

Si pudiese extraerse á la vez toda la sal de los mares, habría bastante para cubrir toda Europa con una blanca capa de 2.570 metros de espesor, ó para formar al planeta entero una envoltura de 34 metros de grueso, que llegaría hasta la mitad de la columna que sostiene la estatua de Colón en Barcelona y hasta los tejados del Palacio Real de Madrid. Puesta toda esa sal en un montón cónico, como los que forman los salineros, la cima del mismo pasaría los límites de las capas atmosféricas; el globo sonda del observatorio de Estrasburgo, que hace seis años llegó á 22.290 metros de elevación, se quedaría tocando casi á su base.

Un montón análogo hecho con la sal de la tierra firme, con ser mucho más pequeño, alcanzaría la respetable altura de 106.000 metros; los montes Himalaya, los más elevados del mundo, cuyo pico más alto está á cerca de 9.000 metros, resultarían á su lado insignificantes cerrillos, y el Mont Blanc aparecería como una ligera desigualdad del terreno. Desde luego, tan inmensa cantidad de sal no se reparte por igual en toda la tierra, ni por hoy es fácil averiguar dónde hay más ni dónde hay menos. Los únicos datos seguros son los de producción, y en éstos se incluyen, además de las minas, las salinas.

Por término medio, cada año se extraen 3.944.000 toneladas de sal en los Estados Unidos, dos millones doscientas mil en Inglaterra, 2.059.000 en Alemania, 1.496.000 en Francia, 773.000 en el Japón, 586.000 en Italia, 500.000 en España y 414.000 en Austria. Otros países productores hay, pero, ó no publican estadísticas, ó éstas son poco seguras.

De todas estas cifras, síguese que el modesto condimento que en nuestra mesa se contenta con ocupar diminuto salero, constituye una parte no despreciable de la masa de nuestro globo.

Para no morderse las uñas

El hábito de morderse las uñas tan común sobre todo en algunos niños y personas jóvenes, se debe por completo á un estado especial de nerviosidad y aunque es difícil de curar, no debe abandonarse porque ofrece peligros para la salud. Muchos médicos dicen que es muy verosímil que los pedacitos de uña tragados produzcan la apendicitis y aun cuando esto no ocurriese, siempre ofrecen el riesgo de una infección por los gérmenes patógenos que pueden aposentarse en los dedos.

Para remediar el mal se prepara la siguiente mezcla:

Sulfato de quinina....369 mlgs.

Casia.....369 »

Agua.....28 gms.

Esta solución se aplica á las uñas varias veces al día, siempre después de lavarse las manos. No descolora las uñas ni las afea; sólo deja un tenue depósito que no se ve, pero cuyo gusto intensamente amargo sirve de aviso constante á la persona que quiere quitarse la costumbre de morderse. También puede emplearse esta fórmula:

Tintura de mirra.....5 partes

Esencia de trementina..3 »

Se agita cada vez que se vaya á usar y se aplica todas las mañanas durante varias semanas hasta que se vea que las uñas no necesitan más protección por haber desaparecido el hábito de mordérselas.



Sin Igual y Sin Rival
La Mejor del Mundo

Es un alimento poderoso del más alto valor nutritivo en el tratamiento de la

Tisis ó Tuberculosis Pulmonar.

La cura de esta enfermedad es solamente cuestión de nutrición, y la EMULSION DE SCOTT imparte al cuerpo el máximo de nutrición con el mínimo de esfuerzo para el aparato digestivo. Comunica á los tejidos orgánicos su grado máximo de eficiencia, transforma el cuerpo de débil y extenuado en fuerte y robusto y lo coloca en la condición más ventajosa para resistir la invasión de las bacterias ó microbios, que es precisamente en lo que consiste la cura de la Tuberculosis.

LA UNICA EMULSION RECOMENDADA POR TODOS LOS MEDICOS

SCOTT & BOWNE, Químicos, Nueva York

1

Data de 1849 — Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Pône y conserva el cútis limpio y terso

Casa CANDÈS — 8ª St-Denis, 16

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR

CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL

prescrito por los Médicos en los casos de

ENFERMEDADES DE LA PIEL

Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.

102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

INFLUENZA ★ RACHITIS

ANEMIA VINO CLOROSIS

AROUD

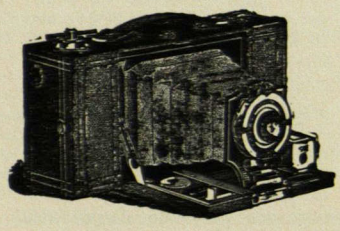
CARNE-QUINA-HIERRO

El más poderoso Regenerador.

Estudios inútiles de gran utilidad

Cuando se pregunta á un investigador científico: «¿Para qué sirve su trabajo?», su mejor contestación es, según dice un escritor francés: «¿Cómo he de saberlo?»

¿Quién había de decir á los geómetras griegos cuando estaban estudiando las propiedades de las secciones cónicas, que llegaría un día en que le servirían á Kepler para ir determinando las leyes de los movimientos celestes, que Newton deduciría de ellas la ley de la gravitación universal, que servirían de base á toda la astronomía moderna, y que la navegación sería una de las principales beneficiadas con aquellos estudios?



ALMACEN DE
MATERIALES FOTOGRÁFICOS
ENRIQUE ARVELO & PHELPS
Traposos á Colón 33—Teléfono 1.745—Caracas

DEPÓSITO DE LA
Eastman Kodak Company
la fábrica más importante en el mundo de máquinas fotográficas y materiales.

Gran existencia de todo lo que necesita el fotógrafo aficionado ó profesional. —
Máquinas «KODAK» de película: Brownie Nº 1-Bs. 10, Nº 2-Bs. 20, Bulls Eye Nº 3-Bs. 50, Plegadizas Número 1-Bs. 60, Número 1 A-Bs 80, Número 3 A-Bs. 120.
Máquinas «KODAK» de placas y películas rígidas: Premoette-Bs. 30, Premo Número 4-Bs. 40, Pony Premo (4×5) Bs. 80, (5×7) Bs. 120.
Con gusto remitiremos Catálogo completo de máquinas y materiales «KODAK», bellamente ilustrado y escrito en español.

Películas Kodak—Placas Cramer, Standard, Seed—Papel Velox, Solio, Lumiere—Productos químicos—Trípodes—Tanques Kodak para revelar películas á la luz del día.

Se solicita correspondencia con todos los aficionados de la República y se les ofrece aconsejarlos y enseñarlos por correspondencia, contando para ello con la colaboración de un afamado profesional á quien hemos contratado especialmente para la enseñanza de aficionados.

El único verdadero Almacén fotográfico que hay en Caracas.

Cuando Pasteur, en sus juventudes, se interesó por la cuestion química, tan extremadamente abstrusa, de la disimetría molecular, ¿cómo había de figurarse que sus investigaciones iban á llevarle al estudio completo de la fermentación y con él á la consiguiente revolución en las artes de la fabricación de la cerveza y del vinagre?

¿Cómo había de sospechar que sus investigaciones en el terreno de la bacteriología iban á hacer curables ó evitables muchas enfermedades fatales, y que había de llegar á trasformarse la ciencia quirúrgica?

COLORES PÁLIDOS
AGOTAMIENTO
GRAJEAS Y ELIXIR
RABUTEAU
El mejor y más económico
Ferruginoso.
CLIN Y COMAR — PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS 619

El movimiento terrestre y el talento

El lector sabe, sin duda, que el planeta que habitamos marcha en torno del sol con una velocidad de 1.800 kilómetros por minuto, y que á la vez gira sobre sí mismo á razón de 27 kilómetros por minuto; pero probablemente no se habrá fijado en un hecho muy curioso que resulta de esta combinación de movimientos. Cuando una persona se encuentra en la parte de la tierra que, al girar, va en el mismo sentido de su órbita, el individuo en cuestión viaja por los espacios con una velocidad igual á la suma de las dos antes expresadas, ó sean 1.827 kilómetros por cada sesenta segundos; y en cambio, cuando el planeta entra en la otra mitad de su rotación, la misma persona, que entonces va en sentido contrario á la dirección de la órbita terrestre, llevará una velocidad igual á la diferencia, ó sean 1.773 kilómetros por minuto.

Esta diferencia de velocidades, ¿no tendrá



VINO NOURRY
YODOTÁNICO
á la vez
Depurativo y Fortificante.
DEBILIDAD GENERAL
ANEMIA
LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO
El **VINO NOURRY** *reemplaza con ventaja el Aceite de Higado de Bacalao.*
Excita el apetito *y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las* **Mujeres** *(colores pálidos, épocas dolorosas) y de los* **Niños** *(escrófulas, usagres, etc.*
SE VENDE
EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS
F. COMAR & FILS
PARIS
619

ANEMIA × ESCRÓFULAS × CLOROSIS
APROBACIÓN de la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS
Las Auténticas
PÍLDORAS DE BLANCARD
de PARIS (2 á 6 al día)
Blancard Blancard
no se venden sueltas
Exíjanse la Firma y el Rótulo verde
JARABE DE BLANCARD
Inalterable (2 á 3 cucharadas al día)
DESCONFÍESE de los SIMILARES INEFICACES
LEUCORREA × LINFATISMO × DEBILIDADES

L·T·PIVER
10, Boulª de Strasbourg
PARIS
PARFUM
POMPEÏA
ÚLTIMA NOVEDAD
EL MÁS FINO
EL MÁS PERSISTENTE
ESENCIA·POLVO DE ARROZ·JABÓN
AGUA DE TOCADOR·POLVOS PARA SACHETS, ETC.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas**, para la barba, y en **1/2 cajas** para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el ***PILIVORE. DUSSER.*** 1, rue J.-J.-Rousseau. Paris

alguna influencia sobre nuestra mente y nuestra actividad?

Es cosa averiguada y comprobada por mil experimentos á nuestro alcance, que cuanto más de prisa nos movemos, tanto mayor dificultad experimentamos para pensar y para obrar.

Por ejemplo cuando se sube en un ascensor un poco rápido, la inercia, atrayendo nuestro cuerpo hacia abajo, crea una sensación desagradable que, distrayendo nuestra atención, no permite que coordinemos las ideas. Algo por el estilo debe ocurrirnos en nuestro incesante peregrinar á través del espacio, y hay ciertos hechos que apoyan esta hipótesis.

PILDORAS DE ORO Ó EMENAGOGAS
CONTRA LOS DOLORES DEL VIENTRE,
alivio inmediato, curación rápida de los trastornos del aparato sexual
DE LA MUJER.

JARABE TONICO FERRUGINOSO
cura la anemia, la clorosis, etc., sin distinción de sexo ni edad, gusto agradable, en su clase es de lo mejor que se prepara en el país.
NINGUN SIMILAR EXTRANJERO LE SUPERA.
DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS DE LA REPUBLICA
Por mayor en casa del autor Dr. Carlos Meyer
La Victoria—Venezuela.

El POLI-FORMIATO COUTURIEUX
en comprimidos
el **tónico muscular** *más poderoso y la verdadera fuente de la energía.*
COUTURIEUX, 57, Avenue d'Antin, PARIS, *y las principales Farmacias.*

Como la velocidad de la rotación terrestre es mucho menor cerca de los polos que en el ecuador, resulta que, á medida que nos apartamos de éste, la suma de ambas velocidades será más pequeña. ¿Quién sabe si será debido á eso el que los pueblos del norte sean más activos y estén más adelantados que los de las regiones intertropicales?

Esta diferencia de velocidad en las distintas latitudes, depende, claro está, de la diferente circunferencia, y trae consigo otros resultados no menos interesantes. Uno de ellos consiste en que, por la fuerza de inercia, los objetos pesan menos, es decir, tienden menos á caer, en aquellas latitudes donde la rotación es más rápida. Si la velocidad ecuatorial de este movimiento fuese de una vuelta completa en hora y media, en vez de veinticuatro horas, los objetos no pesarían nada en el ecuador, donde saldrían despedidos de la superficie de la tierra. Bueno es añadir que en el ecuador las cosas pesan un poco menos que en los polos, por estar más lejos del centro de la tierra, pues ya se sabe que,

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado
El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO** las **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS** las **BRONQUÍTIS CRÓNICAS**
L. PAUTAUBERGE, 9bis, Rue Lacuée, Paris Y LAS PRINCIPALES BOTICAS.
Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE

CHLOROSIS *(Colores pálidos)* **ANEMIA** **LEUCORREA** *(Flores blancas)*
LICOR DE LAPRADE
con *Albuminato de Hierro*
APROBADA POR LOS MEDICOS DE LOS HOSPITALES (MEDALLAS DE ORO)
Es el mejor de todos los Ferruginosos para la curación de todas las enfermedades provinientes de la *Pobreza de la Sangre.*
PARIS, **COLLIN y Cie**, *49, Rue de Maubeuge,* y en las farmacias.

(Escribir en máquina es lo moderno por la economía y comodidad.)
Almacén de MAQUINAS DE ESCRIBIR Y MATERIALES
Agencia exclusiva para todo Venezuela de la maravillosa máquina
"SUN"-60 PESOS.
Tiene muchas de las ventajas de las de 150 pesos, como escritura visible, etc. Imposible de descomponerse y por esto conviene para el interior.
MATERIALES, REPUESTOS, Y ACCESORIOS
para toda clase de máquinas, siempre en existencia.
Se solicita correspondencia.
E. Arvelo & Phelps.
Caracas, Traposos á Colón 33.



carbón, hace unos trescientos años que se conoce. Hay hornillos de sol que asan una tajada de carne, ó cuecen unas sopas con toda perfección, pero sólo los usan los hombres de ciencia.

El hornillo ó estufa de sol se compone principalmente de un espejo esférico montado sobre una charnela y un reflector. El lugar para el puchero ó el plato se sitúa de modo que puedan dirigírsele bien los rayos del espejo.

Un alemán, el barón Tchernhausen, fue el primero que hizo guisos con el calor del sol.

PÍLDORAS MOUSSETTE
Neuralgias
Jaqueca
Ciática.
CLIN y COMAR — PARIS
En todas las Farmacias.
607

por el aplastamiento polar, el radio polar es algo más corto que el ecuatorial. Una persona que en el polo pesa 65 kilos, en el ecuador pesaría unos 250 gramos menos.

La luz del sol para guisar

El sistema de hervir y asar empleando el calor de la luz del sol en vez del gas ó del

CONTRA la TOS
las BRONQUITIS, los CATARROS CRÓNICOS
los Médicos más eminentes recetan las
CÁPSULAS COGNET
Remedio insuperable contra las
ENFERMEDADES DEL PECHO
PARIS, 43, Rue de Saintonge, PARIS Y FARMACIAS.

HUILE DE HOGG
ACEITE de HOGG
de HÍGADO FRESCO de BACALAO. *NATURAL y MEDICINAL* (Frascos TRIANGULARES)
Es el más generalmente recetado por los Médicos de todo el Mundo.
ÚNICO PROPIETARIO: **HOGG**, 13, Rue Paul Baudry, Paris. Y EN TODAS LAS FARMACIAS

En 1687 empezó por hervir agua, y en 1688 ya cocía perfectamente los huevos. Sir John Herschell, Buffon y otros famosos hombres de ciencia se ocuparon de este curioso medio de guisar.

En California, algunos que se dedican á estos experimentos, han conseguido hervir cuatro litros de agua en veinte minutos, y han asado carne en dos horas, y han pasado hue-

vos por agua en el mismo tiempo que se tarda con lumbre ordinaria.

Es un hecho curioso el de que la carne asada al sol adquiere mal gusto, pero esto se evita interponiendo entre ella y el espejo un cristal amarillo. Todos los hornillos solares están provistos de un cristal de este color.

El príncipe policía

De Ibrahim Bajá, príncipe egipcio de la primera mitad del siglo XIX, se cuenta una anécdota que parece un cuento de las Mil y Una noches.



Un herrero de Jaffa se quejó de que le habían robado en su casa, añadiendo que la ocupación egipcia no había traído la seguridad al vecindario.

El bajá prometió hacer justicia.

Al día siguiente, fue al taller del robado, y delante de una porción de gente ordenó al verdugo que diese cien latigazos á la puerta.

Cuando el ejecutor de la justicia hubo cumplido la orden, el bajá hizo como que escuchaba y exclamó:

—¿La puerta está diciendo tonterías? ¡Otros cien latigazos!

Volvió á escuchar de nuevo.

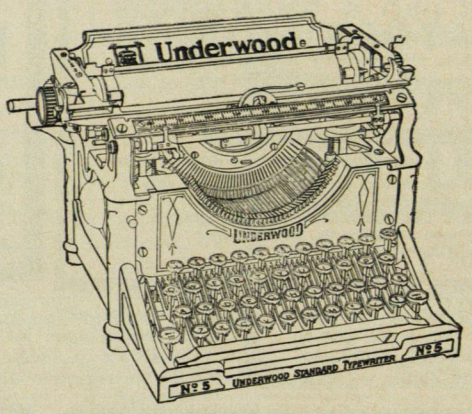
—Sigue con lo mismo—dijo en voz alta;— la puerta insiste en que el ladrón es uno que hay aquí entre estas honradas gentes y que tiene en el gorro yeso de las paredes y telas de arañas de la herrería.

Al hablar no quitaba ojo de la multitud y vió á un hombre levantar la mano apresuradamente y sacudirse el gorro.

Aquel individuo fue detenido por orden del bajá, y confesó su delito. Era el ladrón.

"UNDERWOOD"

La Reina de las Máquinas de Escribir



Agentes Generales para Venezuela
ENRIQUE ARVELO & PHELPS
CARACAS

Bs. 580, la más cara de todas,

pero el exceso en precio está mas que pagado con su gran durabilidad y multitud de ventajas sobre toda clase de máquinas. Siempre ha ganado los primeros premios en todas las exposiciones internacionales. A solicitud gustosamente mandaremos catálogos y una lista de las personas en Caracas que usan la "UNDERWOOD", junto con otros datos interesantes.

Rapidez—Economía de tiempo: Se escribe 3 á 5 veces más rápido que con la pluma.

Escritura legible: Desaparecen las malas é ilegibles escrituras.

Buen efecto: Da importancia á la casa que la usa.

Varias copias: Se pueden hacer hasta diez copias á la vez, usando papel carbón.

Reproducción: Combinada con el Duplicador "Underwood" se puede hacer *hasta 2.000 copias* en una hora.

ALMACÉN DE
Máquinas de Escribir y Materiales
Traposos á Colón Teléfono 1.745.

Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullié & Ca.** marca **La India,** es un producto inmejorable ó indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India,** se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. **Su valor 4 reales.**

LA
Phosphadine Fullié
es un alimento completo
DE FACIL DIGESTION
para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:
Pote grande Bs. 2,50
Id pequeño " 1,50



PHOSPHADINE FULLIE es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos
De venta en los principales establecimientos de la República

Para que sienten bien los baños

Contra lo que generalmente se cree, es muy malo bañarse en ayunas. A las personas completamente desarrolladas y robustas pueden no hacerlas perjuicio los baños antes de desayunar, pero siempre les robarán fuerza.

Para que resulte beneficioso el baño de mar, tiene que secarse uno mismo y hacerlo bien y con vigor, pues de lo contrario se corre el peligro de coger un enfriamiento. Así, pues, el secado del cuerpo debe considerarse como un ejercicio tan importante como el que se hace dentro del agua.

HIERRO QUEVENNE Cura: ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD
Aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS.— El mas activo y economico, el único Hierro INALTERABLE en los paises cálidos
Exigir el Verdadero con el Sello de la "UNION DES FABRICANTS".—14, R. des Beaux-Arts, Paris

COLEGIO AMÉRICA
FUNDADO EN 1894
Admite alumnas internas, semi-internas y externas
PROSPECTO GRATIS A QUIEN LO PIDA A LA DIRECTORA,
Berta M. Meyer.
La Victoria—Venezuela.

LAS GOTAS CONCENTRADAS DE
HIERRO BRAVAIS
(FER BRAVAIS) *Son el remedio el mas eficaz contra*
DEBILIDAD, FALTA DE FUERZAS, EXTENUACION
ANEMIA, CLOROSIS Y COLORES PALIDOS
El Hierro Bravais carece de olor y de sabor. Recomendado por todos los médicos
NO COSTRIÑE JAMÁS. NUNCA ENNEGRECE LOS DIENTES.
Desconfiese de las Imitaciones. — *En muy poco tiempo procura:*
SALUD, VIGOR, FUERZA, BELLEZA
SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS: *Depósito:* 130, r. Lafayette, PARIS

Todo el que quiera bañarse en condiciones verdaderamente ideales, debe seguir los siguientes consejos preconizados por todos los médicos:

No bañarse nunca con el estómago vacío; no meterse en el mar cuando se esté resfriado ó deprimido y fatigado físicamente; no bañarse nunca hasta dos horas después de haber hecho una buena comida; elegir con preferencia la marea alta á la baja cuando el tiempo esté caluroso; no bañarse más de dos veces al día y salirse siempre del agua en cuanto se sienta el primer escalofrío.

Si todos siguieran estos consejos tan sencillos ocurrirían muchos menos trastornos físicos entre los bañistas.